

ON ZAZEN WASAN

Zenkei Shibayama



COMENTARIO SOBRE EL HIMNO DEL ZAZEN, de HAKUIN

Zenkei Shibayama

Traducido al inglés por
Sumiko Kudo

Kioto

1967



Hakuin, Auto-retrato

|

ZAZEN WASAN¹

El Himno del Zazen², por Hakuin³

*Todos los seres son primordialmente Budas.
Así como con el agua y el hielo,
No hay hielo aparte del agua;
No hay Budas aparte de los seres.*

*Sin saber qué tan cerca de ellos está la verdad,
Los seres la buscan lejos - ¡Qué lástima!
Es como aquellos que estando en el agua
Claman por ella, sintiendo sed.
Es como el hijo del rico,
Que ha extraviado el rumbo entre los pobres.*

*La razón por la que los seres transmigran
a través de los seis mundos⁴,
Es que están perdidos en la oscuridad de la
ignorancia.
Si deambulan de oscuridad en oscuridad,
¿Cómo pueden en algún momento liberarse del
nacimiento -y-la- muerte?*

*Con respecto al Zazen que se enseña en el Mahayana⁵,
Ninguna cantidad de alabanzas puede listar todos sus méritos.
Las Seis Paramitas⁶, comenzando con el Dar,
El observar los Preceptos⁷ y otras buenas acciones,*

¹ Wasan (japonés) canto o himno. Acá se traduce como himno. [N.de.T]

² Meditación Zen [N.de.T]

³ Hakuin Ekaku, Japón (1686-1768). Uno de los maestros más importantes de la escuela Rinzai Zen.

⁴ Los seis reinos del renacimiento en el samsara son: Los infiernos, el reino de los espíritus hambrientos, el reino de los animales (que constituyen los tres reinos perversos-), el de los humanos, el de los semidioses (titanes o asuras) y el de los dioses (devas). [N.de.T]

⁵ Una de las escuelas del Budismo (división Theravada y Mahayana) [N.de.T]

⁶ En el Budismo Mahayana las paramitas o perfecciones son seis: Dana (generosidad, dar de uno mismo), Sila (virtud, moralidad, disciplina), Ksanti (paciencia, tolerancia, resistencia, aceptación), Virya (energía, diligencia, vigor, esfuerzo), Dhyana (concentración, contemplación) y Prajna (sabiduría). [N.de.T]

⁷ Los preceptos: No matar, no robar, no tener mala conducta sexual, no mentir, no intoxicarse, no ensalzarse y hablar mal de los demás, no discutir las faltas de los monjes y los laicos, no ser avaro

enumeradas de diversas maneras,
Como el Nembutsu⁸, el Arrepentimiento y cosas así. -
finalmente son reducibles a Zazen.

El mérito de sentarse incluso una sola vez en Zazen
Borra las incontables faltas acumuladas en el pasado.
¿Dónde están entonces los senderos perversos para engañarnos?
La Tierra Pura no puede estar muy lejos.

Aquellos que, incluso una sola vez, con toda humildad,
Escuchen esta Verdad.
La alaben, y llenos de fe la obedezcan,
Serán dotados de innumerables méritos.

Pero si giran sus ojos hacia adentro de sí mismos
Y testifican la verdad de la Naturaleza-Propia -
La Naturaleza-Propia que es no-naturaleza,
Habrán ido más allá del dominio de la sofistería.

La puerta de la unicidad de la causa y el efecto está abierta;
El sendero de la no-dualidad y de la no-trinidad
se dirige directamente hacia adelante.
Y la forma que Uds. tienen es la forma de la no-forma,
Su ir y retornar no ocurre en lugar alguno distinto
a donde exactamente se encuentran;
Su cantar y danzar no es otro distinto
de la voz del Dharma⁹..
Su pensamiento es el pensamiento de no-pensamiento,
Su cantar y danzar no es otro que la voz del Dharma
¡Qué ilimitado y libre es el cielo del Samadhi!¹⁰
¡Qué reconfortante y luminosa es la luna de la
Sabiduría cuádruple!

con los bienes del Dharma, no solazarse en la ira, no difamar los tres tesoros (el Buda, el Dharma y la Sangha). [N.de.T]

⁸ Nembutsu, recitación del Nombre del Buda (Namu Amida Butsu). [N.de.T]

⁹ Dharma, la enseñanza budista. [N.de.T]

¹⁰ Samadhi, estado meditativo profundo [N.de.T]

*En este momento ¿qué cosa existe de la que carezcan?
El Nirvana¹¹ se presenta a sí mismo delante de ustedes,
El lugar donde están es la Tierra de la Pureza.
Sus personas, -el cuerpo del Buda.*

¹¹ Nirvana, el fin de la vida del Samsara (ciclo de nacimiento y muerte) [N.de.T]

Contenido

El Himno del Zazen, por Hakuin.....	5
PREFACIO.....	9
LOS ANTECEDENTES.....	10
Hakuin, Maestro zen.....	10
CON RESPECTO AL TÍTULO.....	17
Sobre la Estructura del Himno.....	19
EL HIMNO DEL ZAZEN.....	21
Parte I: Introducción.....	21
Parte II: El Texto Principal del Zazen Wasan.....	30
Parte III: Conclusión.....	43

PREFACIO

Zazen Wasan, “El himno del Zazen” es uno de los muchos escritos que dejó Hakuin, Maestro Zen, una excelente figura en la historia del Zen en Japón. Como está escrito de una manera simple para darle a la gente del común una descripción del Zen, este himno lo leen no solamente los individuos pertenecientes a alguna organización Zen, sino también todos aquellos interesados en el Zen, y es generalmente muy popular. También es bueno para cantarlo por su forma de verso rítmico, y porque las expresiones que usa son simples y directas.

Antes de adentrarme con ustedes en el *Zazen Wasan*, me gustaría hacer unos comentarios introductorios: “Zen” no debe entenderse como idéntico a la Escuela Zen del Budismo. El término “Budismo Zen” se usa generalmente para referirse a una escuela del budismo que se fundamenta en el Zen y que enseña el Zen, una religión establecida a la que se le trata como una organización social comparable a otras sectas y escuelas. Sin embargo, “Zen”, es uno de los componentes básicos que caracterizan al pensamiento oriental, y como tal, tiene gran influencia no solo en la religión sino en varias fases de la cultura. El Zen desarrolla nuestras ideas y desarrolla nuestros caracteres. Su sabiduría se basa en experiencias religiosas conectadas con la fuente misma de nuestra existencia.

Por todo lo anterior, el Zen ofrece su única significancia a nuestra vida, de manera independiente de la escuela religiosa llamada Budismo Zen.

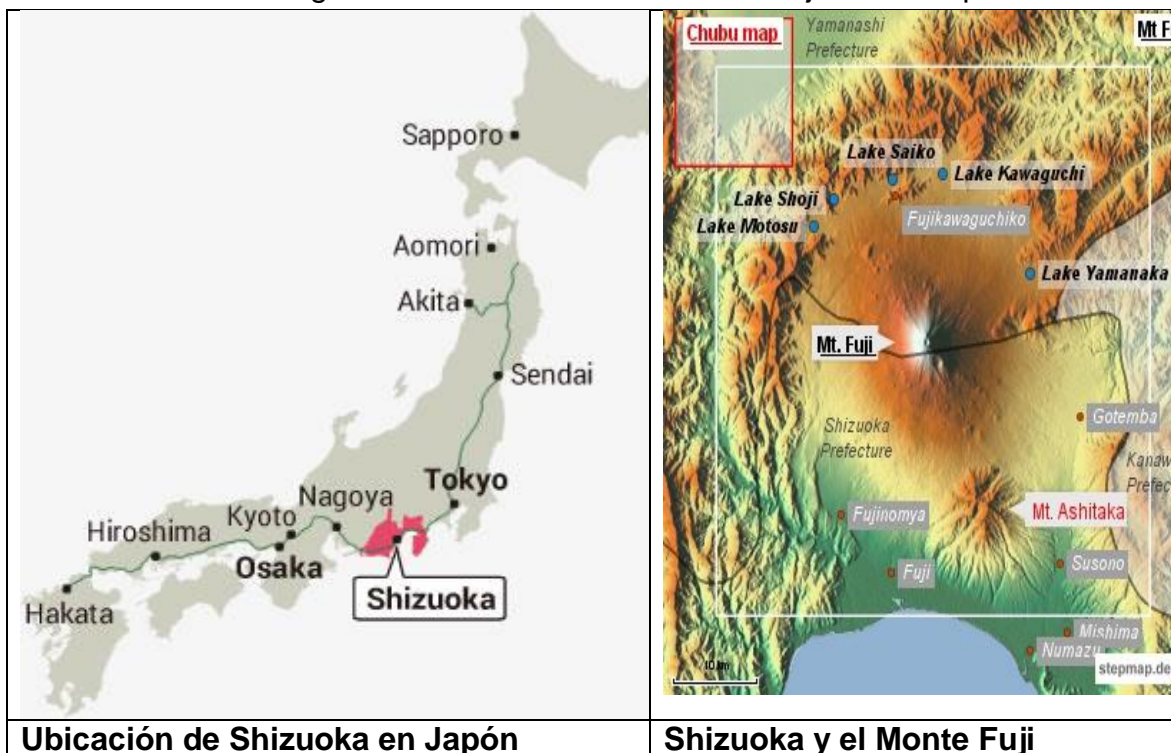
En este sentido, aunque soy un monje Zen de la Escuela del Budismo Zen, deseo sinceramente que la gente tenga un mejor entendimiento del “Zen”. Al presentar el “*Zazen Wasan*” aspiro a fomentar la comprensión del verdadero Zen que a la larga llevará a la paz y a la felicidad de la humanidad, sin importar que tanto tiempo tome.

LOS ANTECEDENTES

Hakuin, Maestro zen

Hakuin, el autor del Himno del Zazen, vivió desde 1685 hasta 1768. Cuando pensamos en la duración promedio de la vida humana en esos días en Japón, podemos decir que 83 años fueron verdaderamente una larga vida. El aniversario 200 del fallecimiento de Hakuin se celebró en 1967.

Hakuin fue el tercer hijo de la familia Nagasawa, en una villa llamada Hara, Shizuoka¹², donde el hermoso monte Fuji, el símbolo del Japón, queda cerca. Su padre era el director de la estación de la villa. En aquellos días, el director de la estación estaba a cargo tanto del correo como del trabajo del transporte.



13

En su infancia, a Hakuin le llamaban Iwajiro. Se dice que tenía ojos grandes, redondos y brillantes, además de una apariencia robusta y un fuerte carácter. En cuanto a su temperamento, se dice que Iwajiro era osado, valiente y rápido para decidir. Cuando tenía once años escuchó de un predicador itinerante una historia. De acuerdo con esta, los pecadores que fallecieran irían definitivamente al infierno

¹² Prefectura [N.de.T]

¹³ Ilustraciones tomadas de la Internet. [N.de.T]

y pasarían por toda clase de torturas. A Iwajiro lo impresionó profundamente esto. En este momento, su aspiración religiosa interior fue despertada por vez primera. Cuando tenía quince años, Iwajiro, con el consentimiento de sus padres, entró en el templo zen de una villa llamada Shoinji, y fue ordenado como monje Zen bajo la dirección de Maestro Tanrei. Primero siguió el curso acostumbrado para un joven monje budista, y continuó sus estudios académicos de budismo, visitando eruditos en varios lugares.

Cuando tenía veinte años de edad, aunque estudiaba con el maestro Bawo, leyó que bastante tiempo atrás, el Maestro Zen Jimyo acostumbraba a practicar Zazen con una barrena cerca, para castigar la somnolencia, y de esta manera buscar el Verdadero Ser. Esta historia conmovió e inspiró a Hakuin, quien desde ese momento comenzó a dedicarse a Zazen con entrega total, buscando luz interior. Sin embargo, la vía a la Iluminación era abrupta y difícil, y no se podría lograr fácilmente. A los veinticuatro, fue a Eigenji en Takada, Echigo. Su entrenamiento había avanzado hasta la espiritualidad de la Unidad (la identidad del sujeto y el objeto). Un día, en el mes de enero, mientras estaba sentado como acostumbraba en Zazen *samadhi* nocturno, la campana de bronce del templo sonó para anunciar el amanecer. En ese momento, todo de golpe, él tuvo su despertar. Está registrado que brincaba de alegría.



Provincia de Echigo

14

Ahora tenía confianza en sí mismo. A pesar de ello, pronto, después de esto, encontró a Sogaku y este amigo Zen llevó a Hakuin donde el Maestro Zen Shojū.

¹⁴ Figura tomada de la internet [N.de.T]

Por más de siete meses se quedó cerca de Shoju, un maestro extremadamente severo y estricto, y bajo su dirección, el logro de Hakuin se refinó y se profundizó aún más. Shoju le dio la aprobación del Dharma. Durante diez años después de su experiencia de iluminación, Hakuin mantuvo su disciplina de manera infatigable. A veces iba a viajes de entrenamiento a pie, para refinar su logro; a veces se quedaba en pequeños retiros en las montañas, para profundizar su espiritualidad.

Su poder espiritual único, que en la última mitad de su vida él mismo desarrolló en sus grandes actividades religiosas, fue completamente cultivado y preparado durante esos diez años de disciplina después de la Iluminación.

Cuando Hakuin tenía treinta y tres años de edad, un sirviente vino desde la casa de sus padres hasta su retiro en la montaña para contarle sobre la condición de avanzada edad de su padre. Se dejó persuadir, y regresó al hogar para cuidar de él.

Se mudó al templo Shoinji, que estaba abandonado y no tenía sacerdote residente que cuidara de él. La obra religiosa de Hakuin por la sociedad comenzó en ese momento. Durante, aproximadamente, los siguientes 55 años, Hakuin estuvo activo en el entrenamiento de monjes jóvenes, en escritura y en predicación al pueblo. Cuando falleció, había logrado una gran tarea de significancia histórica para la posteridad. En Japón hoy, expresamos nuestra admiración por la grandeza de Hakuin, alabándolo como “El más grande sabio en 500 años”, y como, “El patriarca que revivió en Zen.”

“El más grande sabio en 500 años” significa que Hakuin era de la clase de personas que solo aparece en el mundo una vez cada 500 años. La segunda frase, “El patriarca que revivió en Zen”, puede necesitar de alguna explicación. El Zen fue introducido en Japón, desde China, durante el período Kamakura¹⁵ (alrededor de 1190), y por lo general fue aceptado por los samurái, la clase guerrera gobernante en esos días. Gradualmente se arraigó en el país como una nueva religión, muy apropiada para la época. Más tarde, el Zen comenzó a prosperar en Japón, influenciando de gran manera la cultura japonesa. A pesar de eso, en el transcurso de varios cientos de años, “la autenticidad de la experiencia”, que constituye la vida y el espíritu del Zen, declinó gradualmente.

El Zen afirma de sí mismo estar “por fuera de las escrituras y no depender de los escritos.” Esto significa que la esencia del Zen es el hecho de su experiencia religiosa, es decir, la experiencia del *satori*. Desde el punto de vista del Zen, todas las expresiones literarias o las actividades culturales son de importancia secundaria, que fluyen de manera natural del acto de la profunda experiencia religiosa, para tomar sus propias formas y expresiones. La experiencia, sin embargo, es tan personal que no puede ser completamente comunicada o transmitida a los demás

¹⁵ Periodo Kamakura (1185-1333). Durante este período se estableció el feudalismo en Japón y surgieron los guerreros samurái. [N.de.T]

como si pueden serlo las resultantes expresiones culturales. Considero que esto debe ser verdadero con cualquier religión. Por esta calidad altamente personal de la experiencia de la Iluminación, la tendencia inevitable es que el lado cultural del Zen puede hacer progresos considerables, mientras que su núcleo, el lado experiencial, declina.

Para la época en la que nació Hakuin, aunque las funciones sociales de las organizaciones Zen de Japón se habían vuelto, superficialmente, bastante activas y su influencia cultural había sido evidente, la vida interior del Zen basada en la experiencia directa estaba muriendo. El Zen en Japón estaba en una situación crítica. Hakuin, un genio religioso, nació en esta situación histórica. Bastante consciente de esta crisis en el Zen, dedicó su vida a revivir la real vida experiencial del Zen. Entrenó y dejó muchos buenos discípulos, creó una nueva tendencia en los círculos del Zen, que enfatizaba la importancia vital de la experiencia de la iluminación, y despertó un interés en el valor de la verdadera práctica y el verdadero entrenamiento. De hecho, la historia del Zen en Japón cambió a causa de los esfuerzos de Hakuin, y la mayor parte de los maestros japoneses de la Escuela Zen Rinzai siguen los pasos de Hakuin. De ésta manera se le admira como “El patriarca que revivió en Zen” o el re-avivador del Dharma.

Hakuin hizo todos los esfuerzos por promover el verdadero entrenamiento Zen y la experiencia de la Iluminación. Es bien sabido que aparte de los koans tradicionales que se originaron en la dinastía Sung¹⁶, él mismo creó nuevos koans únicos tales como, “Escuchen el sonido de una sola mano aplaudiendo”, para ayudar a despertar la consciencia Zen de sus discípulos, y para llevarlos a la definitiva y verdadera experiencia de la iluminación. También escribió muchos libros para enfatizar este punto, propagando la enseñanza del Zen. El Himno del Zazen es uno de esos intentos.

Como parte de sus actividades de propagación, hizo uso completo de su genio artístico y dejó muchas obras de caligrafía, lo mismo que una clase de estilo libre de pintura en el que escribió varios versos Zen y líneas, comentando sobre las pinturas. Esas pinturas de Hakuin están entre las que son conocidas como “pinturas Zen”. Son admiradas como obras maestras del arte Zen, y son valiosos tesoros culturales de Japón. Sus pinturas y su caligrafía atraen directamente, y con fuerza, el ojo y el corazón, con una capacidad y una inspiración insólitas, que parecen emanar de la obra. Aparte de su gran atractivo artístico, los comentarios añadidos a las pinturas frecuentemente expresan de manera correcta el espíritu del Zen. No son meras enseñanzas morales ni comentarios humorísticos, sino que señalan

¹⁶ También, dinastía Song (960-1279). [N.de.T]

directamente al hecho de la experiencia religiosa de la Iluminación Zen, e ilustran la espiritualidad Zen.

Por ejemplo, con unas pocas líneas dibujó un Monte Fuji hermosamente formado, y como panegírico en el cuadro, escribió un verso que superficialmente parece como una canción de amor, popular y humorística. Dice: “Mi amor es el querido Fuji, sentado en las nubes. ¡Cómo deseo ver su piel blanca y nívea!” Desde la aldea donde pasó Hakuin la mayor parte de su larga vida, podía ver al Monte Fuji cada día. La vista de esta montaña graciosamente moldeada elevándose hacia el cielo azul, coronada de pura y blanca nieve, es extremadamente hermosa. Parece ser divinamente elegante y sagrada. A pesar de esto, esta montaña de apariencia sagrada tiende a estar cubierta de nubes. En algunas temporadas no es fácil tener una vista completa de su belleza. Hakuin tomó esta sacra montaña, reverenciada por todos, como un símbolo de la mente zen y de la importancia del entrenamiento Zen.



El Monte Fuji

Si uno interpreta esas líneas a la ligera, puede parecer solamente como una coplilla cariñosa: “ El Fuji es mi amor, pero se ha puesto una túnica de nubes. ¡Cómo quisiera quitarle la túnica para ver su blanca piel!”. Sin embargo, si comprendemos que esta amada representa la naturaleza búdica, la Tal-cual-idad¹⁷, o sea la Verdad Única que lo trasciende todo y que nos conduce a la emancipación fundamental, su significado cambia. La túnica de nubes representa nuestros sentimientos dualísticos de todo tipo, que cubren nuestros ojos y nos impiden ver la Verdad. Aquí Hakuin nos pide desechar todas las nubes de la ignorancia, el apego, y la ilusión, y retornar

¹⁷ O la *talidad* [N.de.T]

a nuestro Verdadero Ser completamente desnudo. En otras palabras, nos está instando a apoderarnos de nuestro “Verdadero Ser Original”, con todo nuestro corazón y con todo nuestro ánimo, porque esta experiencia es la mismísima vida y espíritu del Zen.

Otro ejemplo del arte de Hakuin es una especie de caricatura que muestra a un monstruo de un solo ojo y a un ciego. El monstruo de apariencia grotesca con un solo ojo, como un faro delantero de automóvil en su frente, está mirando de manera fiera y agresiva al ciego, que busca bastante despreocupado y audaz. Las líneas de Hakuin dicen: “Hey, soy un monstruo de un solo ojo. ¿No estás asustado?” “¿Por qué debería estar asustado por un ojo? No tengo ojos. Eres tú quien debe temerme-”

Además, si Ud. no mira el cuadro con cuidado, puede creer que es solo una caricatura humorística, sin ningún significado especial y ella puede generarle risa. Pero, ¿qué está tratando de advertirnos Hakuin mediante esto? ¿Algunos de nosotros no estamos ofendiendo a los demás creyendo que somos de las élites del mundo, porque nuestros ojos espirituales están abiertos a la Verdad? Por estar atorados en mezquino exceso de confianza, ¿No estamos, sin saberlo, avergonzando a las personas a nuestro alrededor?

El Zen siempre nos dice que trascendamos el mundo dualístico y abramos nuestros ojos al reino absoluto de la Unidad. Puede que haya quienes se las hayan arreglado para desechar el mundo dualístico, pero entonces contraen otra clase de enfermedad: Esa de adherirse a la Unidad y perder de nuevo la libertad. A esos se les llama los “Monstruos de un solo ojo.”

No debemos permitir que la civilización moderna, que está basada en el dualismo, nos abrume y nos esclavice. Pero al mismo tiempo, no debemos permanecer presuntuosos en las profundidades de una civilización espiritual no-dualística. Para ser el verdadero amo de todas estas, de una vez por todas, debemos desechar incluso este reino absoluto de la Unidad y profundizar nuestra espiritualidad, hasta que podamos decir, “¿Por qué debo estar atemorizado de Un Solo Ojo? ¡No tengo ojos!” Uno puede aplicar realmente la esencia del Zen cuando llega a este punto.

En un viejo texto zen hay un famoso *mondo*¹⁸. Un día un monje le dijo al maestro Zen Joshu: “Lo he desechado todo y no queda nada en mi mente. ¿Qué diría Ud. ante eso?” A esto Joshu dio una respuesta inesperada: “¡Desecha eso!” El monje insistió, “Le he dicho que no hay nada que quede en mí. ¿Qué debo desechar?” Joshu dijo entonces, “En ese caso, sigue cargando con eso,” y terminó con el asunto. Este monje se alabó al declarar que lo había desechado todo, pero no se

¹⁸ Intercambio pregunta-respuesta entre maestro y discípulo. [N.de.T]

dio cuenta de qué tan innoble era vanagloriarse de haber desechado todo. Estaba adherido a la Unidad, y por lo tanto no era para nada libre.



Monstruo de un solo ojo

Hay otra pintura famosa de Hakuin: Un retrato de Bodhidharma¹⁹, trazado en un estilo libre simbólico. Escribió en esta pintura “Feliz de verlo. ¡No tengo nada que decir!” En la historia del Zen, que se originó en la India y que se transmitió a China y a Japón, a Bodhidharma se le considera el vigésimo octavo patriarca. Pero en el desarrollo de la historia del Zen en China se le considera el primer Patriarca, y es una figura muy importante. Sin embargo, acá en la pintura de Hakuin, no es solo un personaje histórico. Simboliza la esencia del Zen, la Iluminación Zen, o el hecho de la experiencia religiosa en sí misma. Si leemos de manera literal las líneas de Hakuin en esta pintura, ellas no constituyen otra cosa que un comentario afectivo e ingenioso, “me alegra verlo, después de tan largo tiempo, y, por auténtica felicidad, no encuentro palabras para expresarme.” Sin embargo, en esa interpretación no se encuentra el verdadero significado de esas líneas. Después de años de búsqueda difícil y perseverante, si uno finalmente encuentra su verdadero hogar espiritual, ¿tendríamos algunas palabras apropiadas para este nuevo panorama? El maestro Zen Mumon dedicó seis años de arduo entrenamiento con el famoso koan Mu (nada). Un día cuando escuchó el golpe del tambor que anunciaba la hora de la comida, de un solo golpe logró la Iluminación. Dijo que describir este exquisito momento después de tantos años de arduo entrenamiento “Es como una persona muda tratando de explicar un sueño que ha tenido.” Es natural que uno llega a esta comprensión, abriendo su ojo a un nuevo mundo de un orden bastante diferente,

uno es incapaz de encontrar las palabras para expresar la experiencia real.

Hasta ahora, he expuesto algunas de las únicas y extraordinarias actividades religiosas de Hakuin. Con sus dotes y su habilidad especiales, estuvo activo en la escritura, la predicación y la guía de sus discípulos en *sesshin*²⁰. Fue un maestro

¹⁹ El Primer Patriarca del Zen (Chan) en China. [N.de.T]

²⁰ Entrenamiento Zen intensivo durante varios días [N.de.T]

que repetidamente hacía énfasis en la importancia de la experiencia de la iluminación, que es la mismísima esencia y la verdadera vida del Zen. De esta manera, el Zen fue revivido por la llegada de este gran Maestro Zen. Dio nueva vida al Zen en una época crítica en la que el espíritu de este estaba amenazando con extinguirse. Por esto se le llama correctamente “El patriarca que revivió el Zen.”

CON RESPECTO AL TÍTULO

La palabra japonesa *Zazen* consta de dos caracteres, *za* (座) y *zen* (禪). Si analizamos su significado literal, *za* significa sentarse con las piernas cruzadas y *zen*, concentrar de manera calmada la mente de uno. La palabra japonesa *Zazen* se puede rastrear hasta el término sánscrito *dhyana*. Aunque los términos *Zazen* (japonés) y *dhyana* (sánscrito) están relacionados en el ámbito histórico, sus verdaderos significados son muy diferentes en algunos aspectos. Hoy en día en Japón, la palabra *Zazen* se usa a veces en el sentido de sentarse en silencio, refiriéndose así a una forma de sentarse. En otros casos *zazen* se entiende como concentración mental por medio del sentarse en silencio. En este último caso se hace énfasis en la función espiritual de la concentración, en vez de la forma de sentarse. Realmente en ambos casos la palabra se usa en un sentido similar a *dhyana* e implica disciplina y entrenamiento. En tales situaciones, *zazen* se entiende como un medio para el logro del *satori*, la Iluminación.

También hay casos en los que la misma palabra, *zazen*, se usa en un sentido bastante diferente. Por ejemplo, Dogen (1200-1253), el fundador del Zen Soto en Japón, dijo, “El *Zazen* no es un medio de entrenamiento. Es la práctica del Dharma de la emancipación.” Además, “Lo que es esencial es el *Zazen*. La descendencia del Buda debe practicar en conformidad con esto. Esta es la verdadera enseñanza que, de manera correcta, se ha transmitido.” Aquí *zazen* se usa en otro sentido bastante diferente. En tales circunstancias, *Zazen* va más allá del concepto tradicional de *dhyana*, y señala “lo que es esencial,” y “la verdadera enseñanza que, de manera correcta, se ha transmitido.” Se refiere a la experiencia Zen en sí misma, en la que se incluyen todas sus enseñanzas. Acá la noción de *Zazen*, va más allá de esa del término sánscrito *dhyana*. Tiene profundidad y ancho de un tipo bastante diferente.

Hui-neng, el Sexto Patriarca (638-713), fue uno de los que estableció en Zen en China. Definió *Zazen* de la manera siguiente: “En medio de todo lo bueno-y lo malo, ni un pensamiento surge en la mente, a esto se le llama *za*. Ver la Naturaleza-propia, sin conmoverse en lo más mínimo, a esto se le llama *zen*. En lo que respecta a esta

definición, *za* no significa solo sentarse con las piernas cruzadas. Significa no suscitar la consciencia discriminadora “en medio de todo lo bueno-y- lo malo.” La expresión ética de todo lo bueno-y-lo malo se usa aquí para representar todas nuestras discriminaciones dualísticas, a las que somos tan susceptibles en nuestra vida diaria. *Za* es desechar todo esto. No es solamente asumir una postura sedente estática. De acuerdo con Hui-neng, *zen* es, “ver la Naturaleza-propia, sin conmovirse en lo más mínimo.” En otras palabras, *zen* es despertar a nuestra Naturaleza-propia, sin ser perturbados por los titubeos de nuestras mentes. Esto no es otra cosa que la experiencia de la iluminación en sí misma. Cuando “no surge ni un solo pensamiento en medio de todo lo bueno- y-lo malo,” se puede lograr “el que uno vea su naturaleza-propia”. De esta manera tanto *za* como *zen* señalan el hecho de la profunda experiencia religiosa. La definición de *Zazen* del Sexto patriarca es por lo tanto la misma que la de Dogen.

El Himno del *Zazen* de Hakuin es un escrito en verso que representa al Zen en sí mismo, inclusivo y fundamental, y no es un himno para enseñar *dhyana*. Debemos tener en cuenta este punto cuando leamos el texto. Por lo tanto, El Himno del *Zazen* no es una enseñanza para propagar el sentarse en silencio, tal como se toma literalmente, ni tampoco es apropiado aplicarle el término sánscrito *dhyana* por *Zazen*, porque el Himno del *Zazen* de Hakuin es el himno del “Zen”.

Quiero repetir acá lo que afirmé al principio. Se debe entender el Zen como independiente de la Escuela Budista Zen. El Zen no pertenece inclusiva y exclusivamente a la Escuela Zen del budismo. Considero que el Zen es la verdad universal que trae verdadera sabiduría y verdadera paz a las vidas de todas las personas en el mundo. Cualquier religión o cultura debe aprovecharse de todo valor espiritual que en Zen puede ofrecer.

Los Maestros zen de antaño también estaban preocupados por este asunto. Dogen, el fundador del Zen Soto en Japón, declaró: “Quienquiera que considere el Zen como una escuela o secta del Budismo, y lo llame *Zen-shu*, Escuela Zen, es un demonio.” Con esta fuerte manifestación nos advierte de no cometer este error y aclara la absoluta y universal naturaleza del Zen. Lo que Hakuin está señalando es sin duda el Zen, no la Escuela Zen.

Volviendo a las palabras en el título, *san* (讚) de *wasan* un himno de alabanza. El carácter *wa* (和), que significa japonés, se le añade. Sin embargo, cuando se traduce *wasan* al inglés [o al español] no es necesario incluirlo. Sin embargo, este carácter de apariencia insignificante, *wa*, revela el profundo afecto que Hakuin tenía por la gente del común. En aquellos días, Japón era un país de estricto orden feudal, y era la costumbre de la clase superior, la clase intelectual, venerar el idioma chino. Como regla, los escritos serios se hacían en chino, de la misma manera en la que

hace siglos en Europa, las obras religiosas y académicas se escribían en latín. Aun así, Hakuin no dudó en quebrantar la norma y escribió su himno en el japonés coloquial de todos los días. En nuestro mundo democrático de hoy en día, esto puede no parecer importante, pero en la época de Hakuin la situación era diferente. Esto revelaba su firme determinación de propagar la enseñanza de Zen a todos, sin discriminación, y de esta manera reflejaba su gran amor por sus seres compañeros.

Sobre la Estructura del Himno

Al Himno del Zazen se le puede entender como a una reseña del Zen. Ante todo, me referiré a su “estructura”. No es posible cerciorarse si el mismo Hakuin tenía esta estructura en mente cuando escribió el himno. Sin embargo, personalmente veo una estructura sistemática en el Himno, y creo que una interpretación de este tipo puede ayudarnos a entender el Himno de una manera más clara.

El Himno del Zazen consta de cuarenta y cuatro líneas, que se pueden dividir en tres partes. La primera parte es una especie de introducción. Comprende las líneas de la primera a la catorce. Aquí se explica el principio fundamental de la enseñanza Zen; y se aclaran tanto su propósito como sus características. La segunda parte, líneas quince a cuarenta, corresponde al cuerpo del texto. Primero, Hakuin nos dice cuán grande es la enseñanza Mahayana Zen. Luego hace énfasis en el hecho de la experiencia Zen, y describe el punto de vista que esta experiencia abre. La tercera parte se puede considerar como la conclusión, el conjunto de líneas desde la cuarenta y uno a la cuarenta y cuatro. Aquí Hakuin concluye qué es aquello hacia lo que apunta en Zen, después de todo, la realización de la personalidad Zen con la que vivimos y funcionamos en este mundo verdadero de nosotros.

El punto esencial de cada una de las tres partes anteriores se puede resumir en las siguientes tres respectivas frases:

Parte I, Introducción:

“Todos los seres son primordialmente Budas.” (1)

-El Zen se basa en la Naturaleza Búdica original.

Parte II, Texto Principal:

“Y testificar la verdad de la Naturaleza-propia.” (30)

-Uno va a lograr la Iluminación mediante el entrenamiento real.

Parte III, Conclusión:

“Su persona, el cuerpo del Buda.” (44)

Luego vive la vida del Zen de no-hacer.

Así que, la primera, la línea treinta y la última son los tres polos principales del *Zazen Wasan*. Las restantes treinta y una explican a esas tres. Y es significativo que la línea treinta, “Y testificar la verdad de la Naturaleza-propia.”, que es la esencia de todo el verso, vincula la primera línea con la última, con la que concluye.

“Todos los seres son primordialmente Budas.” determina la verdad aun abstracta. Esta tiene que ser testificada en “su persona”, tiene que ser realizada por “Usted” como el “hecho”. Cuando esta “persona” realiza su personalidad Zen, vive una vida de “verdadero” hombre o “verdadera” mujer, para quienes “trabajar es Zen, sentarse es Zen.” El verdadero espíritu del Zen existe en este *samadhi* en el que realmente viven y ejercitan la verdad con la totalidad de su vida. Por lo tanto, el *Zazen Wasan* se puede desarrollar libremente para formar cuarenta y cuatro líneas, o si no, se puede reducir completamente a la última línea.

EL HIMNO DEL ZAZEN

Parte I: Introducción

“Todos los seres son primordialmente Budas.”

Desde el mismísimo comienzo del Himno del Zazen, Hakuin declara enérgicamente cuál es el principio de la doctrina Zen. Para la lectura del Himno del Zazen, es vital comprender completamente esta primera línea. Esto ayudará más adelante a los lectores a entender la enseñanza Zen.

El himno comienza con la frase “todos los seres”. La expresión japonesa para esta es *shujo* (衆生), y es la traducción del término sánscrito *sattva*. Este término *sattva* significa “creaturas que viven en el mundo de la ignorancia.” En un sentido amplio incluye a todos los seres vivientes. Sin embargo, acá podemos tomarlo en un sentido menos amplio es interpretarlo como nosotros, los seres humanos.

A continuación, viene la palabra Budas, que no es fácil de comprender. Por supuesto que esta ha sido tomada del sánscrito Buddha. A pesar de ello, este término Buda, en japonés *hotoke* (仏), tal como se usa hoy en día es bastante diferente de ese original sánscrito. La palabra japonesa *hotoke*, Buda, se usa en el sentido de “Un ser absoluto y sagrado, con poder supernatural, que pertenece a una esfera totalmente diferente. Puede ser a menudo el Omnicompetente que controla el destino de todas las cosas en el mundo.” Este concepto de Buda es semejante al término *Dios* del cristianismo. Obviamente, si estudian de manera precisa los dos términos se encuentran muchas diferencias.

Lo que *Buddha*, en sánscrito significa es totalmente diferente. Significa *un iluminado*. De acuerdo con esta interpretación, Buda es solamente una persona iluminada, o alguien despierto, en contraste con alguien que está en la ignorancia. En cualquier caso, se le admira como a alguien que pertenece al mismo mundo al que pertenecemos. Este es el aspecto fundamental en el concepto de “Buda”.

Entonces, ¿con respecto a qué está iluminado? ¿A qué ha despertado? Explicándolo de manera subjetiva, ha despertado a la Naturaleza Búdica, o a la Naturaleza del Dharma, con la que, de manera primordial, nació. Explicándolo de manera objetiva, ha comprendido la verdad eterna o el origen fundamental de la existencia. También decimos de una tal persona, que ha despertado a su Verdadero Ser. En cualquier caso, aunque hay una gran diferencia entre una persona iluminada y una persona en la ignorancia, un Buda no es un ser absoluto que existe apartado de nosotros y que no se puede identificar con nosotros. Un

Buda es por tanto un ser común, y puede tomar forma plural. No existe aparte de los seres históricos que viven actualmente en el mundo.

En un texto Zen tenemos la siguiente historia. Sucedió en la época del Buda Sakyamuni. Había un hombre llamado Kogaku. Éste se ganaba la vida como matarife, y acostumbraba a matar más de 1.000 ovejas al día. Un día, sin embargo, este Kogaku se presentó ante Sakyamuni. Después de arrojar el gran cuchillo que usaba para la matanza, declaró: “¡Soy uno de los miles de Budas!” Sakyamuni, calmadamente lo miró durante un rato y estuvo de acuerdo con él, expresando, “¡Sí, lo eres!”.

En esta historia están involucradas muchas cuestiones importantes, pero solo me voy a referir al significado del término *Buda* que se encuentra acá. De acuerdo con el pensamiento indio en aquellos días, que estaba sujeto por el sistema de castas, Kogaku había nacido con un karma maldito, destinado a un mal sino. Un carnicero era un hombre abandonado que no podía tener esperanzas de salvación. Y, a pesar de eso, un carnicero era reconocido por el Buda como uno de los miles de Budas, como uno de los muchos seres iluminados.

Esta interpretación del término *Buda* fue la que asumieron los Maestros del Zen chino de las dinastías T'ang²¹ y Sung²². Estos maestros dejaron muchos *mondo*²³ sobre la pregunta “¿Qué es Buda?” Todos ellos se ocupan de la pregunta, interpretando Buda como un ser iluminado, y promocionan los estudios Zen sobre esta base. Les proporcionaré algunos de los famosos *mondo*:

Un monje le preguntó al Maestro Zen Sai, de Ungo, “¿Qué es Buda?” En respuesta, el maestro dijo “¿Quién eres?”. La respuesta reprensiva de Ungo significaba, “Me acabas de preguntar qué cosa el Buda, ¿no eres tú mismo Buda? ¿No, lo eres?” Ungo veía a Buda en su verdadero ser

Un monje llamado E-cho le preguntó a Hogen Buneki, un maestro, “¿Qué es Buda?” “Tú lo eres E-cho,” respondió el maestro. Esta respuesta de Hogen significa, “¿por qué buscas al Buda aparte de E-cho que está sentado acá en este momento? Allí donde está E-cho de pies a cabeza, ahí ves al Buda.”

Un monje le preguntó a Shunzan Shonen, “¿Qué es el Buda?” “La novia está cabalgando un burro y el novio lo está dirigiendo,” fue la respuesta de Shuzan. Esta respuesta describe a una pareja de recién casados. La novia, en su mejor vestido está cabalgando un burro. El novio, de aspecto sombrío, conduce al burro con las

²¹ Dinastía T'ang: 618-907. Considerada como una edad dorada de la cultura cosmopolita. [N.de.T]

²² Dinastía Sung:)60-1279.[N.de.T]

²³ Mondo (jap), en chino *wenda*:” Pregunta y respuesta”. Diálogos registrados entre maestro y discípulo. [N.de.T]

riendas en la mano, para regresar su novia a casa. ¿La novia en su traje de bodas y el novio que conduce al burro, no son ambos Budas? Si transfiero este cuadro de una pareja de recién casados a nuestro escenario moderno, el novio está conduciendo un automóvil, la novia está sentada junto a él. Así como son, ¿no son ambos Budas? Shunzan dice que, a sus ojos, el conductor y su compañera son ambos Budas.

Por supuesto que en el Zen hay un número casi incalculable de respuestas a la pregunta “¿Qué es el Buda?” Todas ellas no se pueden clasificar dentro de la misma categoría. Se dieron diferentes respuestas desde diferentes ángulos. Aunque es verdad que todas esas respuestas se basan en la idea de Buda con el sentido de un iluminado. En el caso de Himno del Zazen de Hakuin, *Buda* también significa un iluminado. No se refiere a ningún ser absoluto ni a ningún ser omnipotente que existe aparte de nosotros, tal como el término es entendido comúnmente.

Si leemos la primera parte, basándonos en esta comprensión, veremos que afirma que todos los seres humanos son iluminados. Esta es una afirmación bastante sorprendente. Sin embargo, se añade el adverbio “*primordialmente*” a la frase, como una condición. Debemos comprender que la primera línea no es una afirmación incondicional. El planteamiento de que todos somos primordialmente Budas, significa que todos nacemos con la semilla, o sea la potencialidad, para ser iluminados. Aunque nacimos con tal potencialidad, por el momento no ha sido despertada o desarrollada. En cualquier caso, el propósito final del Zen es crear una personalidad Zen ideal. Nos enseña a encontrar la manera para ello en nosotros mismos mientras vivimos aquí y ahora, y no es algo por fuera de nosotros mismos. Esto debería ser el gran mensaje para los seres humanos, que tenemos esta potencialidad en nosotros.

Hay una frase Zen, “*La gema luminosa está en sus manos*”. Es interesante que en Japón nos encontremos con pergaminos colgantes con esta frase en salones para la ceremonia del té. De una manera literal, esta frase significa que la gema luminosa, que todos valoran tanto y que buscan ansiosamente, está en la mano de quien la busca. O, también podemos decir que, la verdadera e invaluable joya no es como los diamantes o las perlas que se pueden encontrar en cualquier lugar afuera. Uds. Nacen con ella, y está en sus propias manos. Aquí, la gema luminosa simboliza la Naturaleza-búdica, o la Naturaleza del Dharma. Esta frase Zen es una metáfora para enseñarnos que todos los seres son primordialmente Budas. Lo que el Zen trata de hacer es despertar nuestra Naturaleza-búdica innata y permitirnos vivir como iluminados con base en esta realización. Este es el propósito del Zen.

El asunto que a continuación tenemos que aclarar sería “¿Qué es esa Naturaleza-Búdica o Naturaleza del Dharma con la que nacemos? Les daré una analogía que

ha sido usada desde los tiempos antiguos. En el budismo, a la sabiduría de un iluminado se le llama frecuentemente la sabiduría de un gran espejo redondo. El círculo es un símbolo de este gran espejo perfecto. Este espejo es completamente carente de ego y de intenciones. Si viene una flor, refleja una flor; si viene un pájaro, refleja un pájaro. Muestra un objeto hermoso como hermoso, un objeto feo como feo. Todo se revela tal como es. No hay mente que discrimina ni consciencia de sí mismo en el lado del espejo. Si algo viene, el espejo solo lo refleja; si desaparece, el espejo solo lo deja desaparecer. Sea que le guste o no, ningún rastro de absolutamente nada es dejado detrás. Tal no-apego, el estado de no-mente, o el verdadero funcionar libre de un espejo se compara acá con la pura y lúcida sabiduría de Buda.

Además de eso, cada uno es tratado igualmente en frente del espejo. Éste no discrimina entre el rico y el pobre. No hace que el rico y distinguido luzcan hermosos por ser especiales; ni hace al pobre particularmente feo. Masculino y femenino, ancianos y niños, son todos tratados de igual manera enfrente del espejo. Para el espejo, una gran montaña y una piedra minúscula son iguales. Un diamante y un pedazo de vidrio son iguales. Todo es igual. A tal mente, inmaculada y lúcida, completamente justa e imparcial, sin ninguna discriminación, se le llama Naturaleza Búdica, Naturaleza del Dharma o naturaleza-propia. El Zen enseña que nosotros, los seres humanos, de manera primordial, tenemos esta Naturaleza Búdica, o Naturaleza del Dharma, dentro de nosotros. A quien está despierto a esta verdad se le llama un iluminado, un Buda.

Un espejo es una analogía, pero carece de esta función del despertar. Esta es la diferencia entre seres humanos y espejos.

A pesar de todo, nosotros, en nuestra vida actual, no podemos aceptar fácilmente esta enseñanza. Tendemos a pensar que los Budas y los seres humanos son completamente diferentes, y consideramos al Buda como existente por fuera de nosotros, superior y por encima... Hakuin trata de corregir este malentendido. Menciona de agua y hielo para ilustrar este error.

“A semejanza del agua y el hielo, (2)

No hay hielo separado del agua; (3)

No hay Budas separados de los seres.” (4)

Como saben, el agua puede ser cálida, pero el hielo es frío. El agua no tiene forma, pero el hielo la tiene. El agua es líquida y es libre de fluir hacia cualquier parte, pero el hielo es sólido e inmóvil. El agua ayuda a que las plantas crezcan y da vida a los peces, pero el hielo daña a las plantas y mata a los peces. De manera semejante a esto, el hielo y el agua son justamente opuestos. Parecen ser esencialmente

diferentes en naturaleza. Sin embargo, los ingredientes del hielo y el agua son exactamente los mismos. Si calentamos un poco al hielo, inmediatamente se convierte en agua. El hielo es solo una forma temporal del agua; cuando pierde su temperatura, asume esta apariencia temporal. Por lo tanto, si comprendemos que el hielo es agua, comprenderemos la verdad de que nosotros los seres humanos, somos Budas y que no puede ser de otra manera.

Acá debo invitar su atención al siguiente punto que es muy importante. Entender la verdad es una cosa; probar la verdad en la propia forma de vivir de uno es otra bastante diferente. Estas dos cosas no deben confundirse. Al hielo debe calentársele para convertirlo en agua. Esto significa que uno tiene que seguir un entrenamiento real para testificar la verdad en su propia persona. Si uno permanece solamente conociendo la verdad, y nunca da testimonio de ella, uno no puede ser un iluminado.

“Sin saber qué tan cerca de ellos está la verdad,(5)

Los seres la buscan lejos - ¡Qué lástima! (6)

Es como aquellos que estando en el agua (7)

Claman por ella, sintiendo sed.”(8)

Los seres humanos están en la más cercana relación con el Buda, el iluminado. Ignorando esto, dirigen sus ojos hacia afuera y tratan de buscar. ¡Qué tan insensato!, ¡Qué lástima! Comenta Hakuin pesaroso. Si realmente hay una relación entre el hielo y el agua, entonces somos Budas *tal cual somos*.

Así que él continúa diciendo, “ Es como aquellos que estando en el agua (7) Claman por ella, sintiendo sed.”

Hace algunos años, un barco a vapor japonés fue al gran río Amazonas de Sur América, por primera vez. Fue un viaje largo y se quedaron sin agua potable. Afortunadamente pasó un barco británico. Por medio de señales, los japoneses les preguntaron, “¿tienen agua potable de reserva?” Ellos les respondieron también con señales, “Si quieren, bajen sus baldes al agua.” La sorprendida tripulación japonesa siguió la instrucción, y efectivamente hubo agua potable. Como la tripulación japonesa estaba acostumbrada a ver ríos pequeños en Japón, el río Amazonas era muy grande para que ellos lo reconocieran como un río. Ellos pensaron que todavía estaban en el océano. ¿No estamos nosotros, sin darnos cuenta, cometiendo el mismo tipo de errores a diario?

En un texto Zen hay un *mondo* de ese estilo. Uno en el que Chokei le pregunta al Maestro Hyakujo²⁴: “los estudiantes quieren comprender al Buda. ¿Qué es el Buda?

Hyakujo respondió, “es como cuando alguien busca un buey ignorando que está cabalgando en él.” Chokei continuó preguntando: “¿qué pasa si esa persona se da cuenta de ello?” [Hyakujo respondió:] “es como una persona que regresa a casa cabalgando en el buey.” En este *mondo*, Hyakujo también está mostrando la tontería de pedir agua a gritos cuando se está en medio de ella.

Hakuin nos cuenta otra historia para aclarar la relación entre los seres ordinarios y los seres iluminados.

***“Es como el hijo de un hombre rico, (9)
que perdió su rumbo entre los pobres.” (10)***

Esto se refiere a la famosa parábola de “Un hombre rico y su hijo perdido,” que se encuentra un sutra budista llamado Hoke-kyo (Saddharma-pundarika-Sutra)²⁵, y estas dos líneas han sido tomadas de él. Esbozaré brevemente esta historia.

En Inda vivía un noble extremadamente rico que tenía un único hijo, y un día este se perdió o fue secuestrado. El padre hizo todo lo que le fue posible para encontrar a su amado hijo, pero todo fue en vano. Pasaron los años, sin que él descubriera dónde estaba y, mientras el padre envejecía, su anhelo por el hijo perdido crecía más. Un día mientras el rico miraba por la ventana de la parte superior de su casa, llegó un joven mendigo, le dieron algo y estaba a punto de irse de la puerta. Aquel vio la cara del mendigo y saltó por la sorpresa, porque reconoció a su hijo perdido. Inmediatamente llamó a sus sirvientes y les dijo, “traíganme acá a ese joven mendigo”. Varios sirvientes persiguieron al mendigo y trataron de traerlo de regreso. El joven mendigo se rehusaba a volver y decía, “Por favor perdónenme. No volveré nunca a su casa. Aunque soy un mendigo, no he hecho nada malo.” No, no lo estamos reprendiendo. Nuestro amo solo quiere verlo”, le aseguraron los sirvientes, pero no podían persuadirlo a que regresara. Al contrario, él se puso más temeroso y comenzó a temblar; dijo, “No tengo nada que ver con ese gran noble.” Al final, los sirvientes tuvieron que volver y reportarle su fracaso a su amo.

El rico, lleno de afecto por su hijo, le ordenó a uno de sus sirvientes jóvenes que se disfrazara como un mendigo, semejante a su hijo, y que hiciera amistad con él. Cuando este sirviente-mendigo creyó que era el momento apropiado le dijo al hijo del rico, “Encontré un buen trabajo. El trabajo no es muy difícil, y los salarios son buenos. También nos facilitarán una habitación pequeña. ¿Por qué no me

²⁴ Hyakujo Ekai, también, Pai Chang Huai-hai o Baizhang Huaihai [N.de.T]

²⁵ El Sutra del Loto [N.de.T]

acompañas y probamos juntos?” Así, ambos consiguieron empleo como jardineros del rico.

El joven trabajó como jardinero por un tiempo. Cuando se acostumbró a esta situación, el rico lo ascendió sirviente de la casa. Cuando él hacía bien todo su trabajo, el rico lo puso a cargo de su propiedad. Con el tiempo, el hijo fue nombrado como su secretario, para que estuviera cerca de él y se hiciera cargo de todas sus responsabilidades.

Pasaron los años y el rico envejeció: Dándose cuenta de que no viviría mucho más, reunió a sus familiares y amigos, y les presentó al joven diciendo, “Este joven es en realidad mi propio hijo que desapareció cuando era un niño”, y le entregó toda su propiedad y el estatus a su hijo.

El Buda Sakyamuni alcanzó la iluminación cuando vio la estrella de la mañana brillando al amanecer, después de seis años de la más ardua búsqueda. Está registrado que Sakyamuni clamó con alegría extraordinaria, “¡Qué tan maravilloso!, ¡Qué tan maravilloso! ¡Cada uno está dotado con la sabiduría y la presencia del Tathagata!” Esta exclamación es lo mismo que decir, “¡Todos los seres son primordialmente Budas!” Quienes escucharon a Sakyamuni decir esto, huyeron de él. La gente del pueblo ni siquiera le prestó atención, y decían, ¡Qué tan absurdo! Somos tan pecadores, ambiciosos y malhumorados. ¿Cómo podemos ser seres iluminados? No nos engañes.”

Por tal motivo, Sakyamuni tuvo que adoptar el método de “enseñar el Dharma de acuerdo con las capacidades de cada uno”. Primero tuvo que predicar, “Ustedes son criaturas pecaminosas y están en deshonor. Arrepiéntanse y purifíquense. Hagan el bien para su felicidad futura. Cumplan con los preceptos.” Luego continuó diciendo, “Todos ustedes piensan que existen, ustedes mismos, y que existe el mundo; existe ignorancia y existe iluminación. Sin embargo, todo lo que tiene forma cambia. Todo en este mundo es solo el resultado de causas y condiciones. La alegría de la vida es llegar a esta comprensión y a vivir sin apego.” La gente del pueblo, ahora venían alegremente a escucharlo. De esta manera, Sakyamuni continuó gradualmente exponiendo enseñanzas más elevadas, y finalmente declaró la gran verdad diciendo, “Ha llegado el momento para que les enseñe la Verdad. Escúchenme atentamente. Todos, los Budas aparecen en este mundo para despertar a los seres humanos a la verdadera sabiduría.” Con esta declaración final, la gente del pueblo pudo aceptar la gran verdad por primera vez.

Por medio de metáforas y parábolas, Hakuin trata de aclarar la enseñanza del Zen y la situación general de los humanos, que él asemeja a clamar por agua para calmar la sed, aunque están en medio de ella.

**“La razón por la que los seres transmigran
a través de los seis mundos (11),
Es porque están perdidos en la oscuridad de la
ignorancia.(12)
Si deambulan de oscuridad en oscuridad, (13)
¿Cómo pueden en algún momento liberarse del
nacimiento -y –la- muerte?” (14)**

Esto se da porque no estamos despiertos a la verdad de que tenemos que vagar de oscuridad en oscuridad y que somos incapaces de abandonar el mundo de la ignorancia. De esta manera, Hakuin enfatiza de nuevo en la verdad de que todos los seres somos primordialmente Budas, y nos recuerda que se debe solamente a que somos ciegos a esta verdad, el que no podamos estar iluminados. “La razón por la que los seres transmigran a través de los seis mundos”, refleja un punto de vista simple de la vida y de la muerte que consideraban los habitantes de la India en los tiempos antiguos. Entiendo que todavía son muchos en la India que todavía creen en esta reencarnación, incluso hoy en día. Ellos creen que cuando los seres humanos fallecen, sus almas no mueren, sino que continúan transmigrando para siempre, a través de los seis mundos, de acuerdo con el mérito de los actos buenos o malos, que realizan cuando están vivos. Sus próximos destinos estarían predeterminados. Los seis mundos son: 1) Infierno lleno de toda clase de juicios y sufrimientos; 2) el mundo de las bestias de varias formas; 3) el mundo de la hambruna; 4) el mundo de la lucha donde batallas sangrientas continúan día y noche, 5) este, nuestro mundo humano; y 6) el mundo celestial, lleno de dicha. Una persona, después de su muerte tendría que renacer en uno de esos seis mundos dependiendo del *karma* acumulado mientras vivía.

Aquí, la “razón” significa las causas y las condiciones en la ley de causalidad. Hay causas directas e indirectas para un efecto, pero se necesitan condiciones para causar el efecto. Las condiciones son fuerzas que ayudan a desarrollar su efecto, pero en muchos casos, las condiciones tienen influencias mucho más grandes en el efecto que las mismas causas. Para los seres humanos, que viven en la ley de causalidad, tanto las causas como las condiciones son de vital importancia. De esta manera, continuamos transmigrando a través de los seis mundos en las más intrincadas redes de causas y condiciones. Sin embargo, dice Hakuin, la “razón” decisiva para la reencarnación, es la ignorancia de la verdad. En otras palabras, nuestro instinto ciego, que no está despierto a la Verdad. Si este instinto ciego se pudiera despertar a la Verdad, seríamos capaces seríamos capaces de cortar nuestra transmigración y se podría lograr nuestra emancipación; estaríamos iluminados.

En la línea 14, Hakuin habla de estar libre del nacimiento y la muerte. Esto es lo mismo que cortar la transmigración de la ignorancia. El Zen nos dice de manera simple y clara que cortemos la transmigración de la ignorancia despertando a la mente del Buda con la que nacimos. En otras palabras, hemos de efectuar esta conversión interna de nuestra personalidad y comprender de manera directa que “Todos los seres, son primordialmente Budas.”

Parte II: El Texto Principal del Zazen Wasan

La segunda parte del Himno del Zazen de Hakuin, esto es, las líneas de la 15 a la 40, corresponden al cuerpo del texto. La segunda parte es realmente bastante larga y complicada en contenido. Como es difícil de explicar cada detalle, haré énfasis en varias líneas importantes, y explicaré solo de manera somera las demás.

***“Con respecto al Zazen que se enseña en el Mahayana, (15)
Ninguna cantidad de alabanzas puede listar todos sus méritos.” (16)***

La frase, “Zen que se enseña en el Mahayana” suena técnica y formal, pero se puede entender como una frase que se refiere al mismo Zen, fundamental e inclusiva. El Zen, o el Zazen es la esencia del Budismo Mahayana.

Me referí a esto, en cierta medida en mi explicación del título “Zazen Wasan”. En las líneas 15 y 16, Hakuin asevera que el Zazen que se enseña en el Mahayana, esto es, el Zen, es merecedor de toda posible alabanza y admiración. A continuación, continúa diciendo por qué.

***“Con respecto al Zazen que se enseña en el Mahayana
Ninguna cantidad de alabanzas puede listar todos sus méritos.
Las Seis Paramitas, comenzando con el Dar, (17)
Observar los Preceptos y otras buenas acciones,
enumeradas de diversas maneras, (18)
Como el Nembutsu, el Arrepentimiento y cosas así (19)-
finalmente son reducibles a Zazen.” (20)***

Acá, Hakuin aclara cómo el Zen es diferente de otras enseñanzas Budistas en general. El término sánscrito *Paramita* significa “alcanzar la otra orilla de la Iluminación”. En otras palabras, un medio para lograr la iluminación: El Budismo enseña generalmente a que las personas practiquen honestamente las seis virtudes, es decir: 1) *dana* (dar), 2) *sila* (observar los preceptos), 3) *viryā* (espíritu de resolución), 4) *ksanti* (humildad), 5) *dhyana* (meditación) y 6) *prajna* (verdadera sabiduría). En el texto solo se mencionan los dos primeros, y los demás se omiten.

Además, Hakuin se refiere a varios métodos de entrenamiento tales como el Nembutsu (recitación del nombre del Buda), el arrepentimiento, etc. Pero afirma que, hablando de manera fundamental, todas esas prácticas religiosas están incluidas en el Zazen y retornan a él. De ésta manera ilustra la naturaleza básica y trascendental del Zen.

***“El mérito de sentarse incluso una sola vez en Zazen (21)
Borra las incontables faltas acumuladas en el pasado. (22)
¿Dónde están entonces los senderos perversos para engañarnos? (23)
La Tierra Pura no puede estar muy lejos.” (24)***

Por supuesto que se pueden dar diferentes interpretaciones a estas líneas basadas en el punto de vista primario del Zen. Acá, sin embargo, la tomaremos como una alabanza al Zen Mahayana. Hay un dicho en el Zen, “Si uno se sienta diez minutos, es un Buda de diez minutos.”

***“Aquellos que, incluso una sola vez, con toda humildad, (25)
Escuchen esta Verdad,(26)
La alaben y llenos de fe la obedezcan, (27)
Serán dotados de innumerables méritos.” (28)***

Incluso si una persona, por alguna razón, no es capaz de dedicarse a la práctica real del Zazen, pero escucha esta enseñanza del Zen Mahayana, la cree para estar entregado completamente a ella con júbilo, ciertamente será sumamente bendecida. Acá, de nuevo, Hakuin está alabando el Zen Mahayana. En estas 12 líneas, desde la 17 hasta la 28, Hakuin explica qué tan diferente es el Zen de otras prácticas Budistas. Revela su opinión crítica de ellas e ilustra que tan meritorio es el Zen.

Sin embargo, la parte más importante del Himno del Zazen, son las próximas cuatro líneas, de la 29 hasta la 32. Este es el núcleo de las enseñanzas del Zen, y el Zen está basado en esas cuatro líneas y se ha desarrollado a partir de ellas:

***“Pero si giran sus ojos hacia adentro de sí mismos (29)
Y testifican la verdad de la Naturaleza-Propia – (30)
La Naturaleza-Propia que es no-naturaleza, (301)
Habrán ido más allá del dominio de la sofistería.” (32)***

En particular, las primeras dos líneas “Pero si giran sus ojos hacia adentro de sí mismos”, “Y testifican la verdad de la Naturaleza-Propia” , son de máxima importancia. El espíritu y la vida del Zen existen aquí. Primero tomaré la frase “Pero si giran sus ojos hacia adentro de sí mismos”. Un viejo maestro Zen dijo, comentando sobre esto, “Uno no debería desviarse hacia toda la objetividad que lo rodea, sino que debería girar directamente hacia su propia Naturaleza. Esto es ‘Girar hacia uno mismo y Reflexionar sobre uno mismo’.” La verdad se va a buscar internamente, dentro de uno mismo. Uno no debería dirigir su ojo hacia afuera, buscando la Verdad en el mundo relativístico exterior.

Esta es la característica básica del Zen, que siempre busca la Verdad fundamental dentro de uno mismo, y nunca en algo por fuera. ¿Por qué vamos a buscar la verdad internamente, adentro de nosotros? Esto es porque “Todos los seres son primordialmente Budas”, tal como Hakuin lo declara al comienzo del Himno. La totalidad de la enseñanza del Zen se basa en la comprensión de esta Verdad. En este aspecto, el Zen muestra la vía a la solución fundamental del yo.

La expresión Naturaleza-propia, que se usa acá, significa la naturaleza básica que uno fundamentalmente tiene, profundamente, en el fondo de su personalidad. Es el Verdadero Ser, en contraste con el yo superficial. Es la “Naturaleza Búdica Primordial” a la que Hakuin se refiere al comienzo del Himno, cuando dice “Todos los seres son primordialmente Budas”. “Testificar la verdad de la Naturaleza-propia” es despertar a nuestra Naturaleza Búdica primordial que tenemos en lo profundo de nosotros mismos, y volvernos seres iluminados.

Acá se nos llama nuestra atención sobre la palabra “testificar”. Hakuin no habla de “conocer la Naturaleza-propia” ni de “entender la naturaleza-propia”. En vez de tales expresiones intelectuales, usa el término experiencial “testificar”. “Testificar” es experimentarla, con la totalidad del ser de uno, como un hecho real. La totalidad de la personalidad propia acepta la verdad de la Naturaleza-propia como la verdad viviente. Puede que no sea difícil *hablar de* esta experiencia de despertar a la “Naturaleza-propia” o “El Verdadero ser” que tenemos profundamente en el fondo de nuestras personalidades, pero llegar a esta realización de manera experiencial como el hecho de nuestra propia experiencia real, no es para nada fácil. Es tan difícil, que la gente común no puede lograrla fácilmente. ¿Por qué es tan difícil? Porque, aunque podemos tener la verdadera Naturaleza profunda dentro de nosotros mismos, en realidad estamos cubiertos de muchas capas veladas de consciencia que discrimina de manera dualística.

En el Himno, Hakuin dice simplemente, “Y testificar la verdad de la Naturaleza-propia.” Para dar testimonio de ella, sin embargo, primero que todo tenemos que abolir toda nuestra consciencia ordinaria, dualística superficial. Esta lucha interna, ardua, dolorosa y casi desesperada, para romper la consciencia ordinaria y dualística se llama “entrenamiento en el Zen” o “disciplina Zen”. Después de una lucha larga y laboriosa, cuando uno ha roto el yo superficial, uno es despertado por primera vez a este Verdadero Ser, y tiene realización como un iluminado. Shido Bunan²⁶, un Maestro Zen japonés, del periodo medio Tokugawa²⁷, tiene el famoso verso Zen:

²⁶ También conocido como Shido Munan (1603-1676). [N.de.T]

²⁷ También conocido como período Edo (1603-1868). [N.de.T]

*“Muere mientras vivas, y está completamente muerto,
Luego haz cualquier cosa que desees, todo es bueno.”*

Shido Bunan utiliza expresiones grandiosas como “Muere mientras vivas, y está completamente muerto.” Pero este es el proceso inevitable que uno debe atravesar en el transcurso del entrenamiento Zen. Si explico este verso en un lenguaje más simple, esto es “romper la consciencia ordinaria dualística.” Cuando alguien pasa realmente por esta experiencia interna y está resucitando en el mundo de la consciencia, una nueva perspectiva se abre a él. Logra libertad y paz verdaderas. Shido Bunan lo describe, “Haz cualquier cosa que desees, todo es bueno”

Si uno mira hacia la historia del Zen, hay muchos ejemplos de Maestros Zen que han pasado por difíciles y laboriosas disciplinas. Puede que el entrenamiento personal difiera de persona a persona, dependiendo del talento, del ambiente, las circunstancias existentes, etc., pero, a pesar de eso, puedo afirmar que no hay un solo caso donde alguien se ilumine sin pasar a través del duro y difícil proceso de entrenamiento. Permítanme darles un ejemplo: el registro de un famoso Maestro Zen que testificó la verdad de la Naturaleza-propia.

Kyogen²⁸ fue un maestro activo en el siglo 9 en China. Después de su ordenación como monje, primero prosiguió un curso general de monje Budista, dedicándose a los estudios académicos del Zen. Intrínsecamente fue brillante y diligente. Pronto tuvo prestigio de un erudito académico Budista. Sin embargo, Kyogen llegó a darse cuenta de que los meros estudios académicos no le satisfacían completamente. Finalmente se decidió a estudiar Zen y se convirtió en discípulo del Maestro Isan. De alguna manera, Isan quería hacer que Kyogen entendiera qué tan extremadamente incapaz era su aprendizaje intelectual para contestar las preguntas fundamentales. Con la esperanza de inducir a Kyogen a que se zambullera en el abismo de la Gran Duda, Isan le preguntó: “No estoy interesado ni en el conocimiento académico que tienes, ni en cualquier enseñanza que puedas encontrar en los sutras. Solamente dame una palabra tuya sobre tu Ser antes de que nacieras, cuando la distinción entre este y oeste no existía.” Kyogen estaba, naturalmente, confundido sobre cómo responder esta pregunta. Con toda la habilidad intelectual que podía acumular, trataba de dar, de algún modo, respuestas satisfactorias a ella, y las llevaba a Isan. Sin embargo, Isan rechazaba cada una de ellas diciendo, “Esto es lo que está escrito en los libros, y no es de tu autoría.” Kyogen sentía una barrera de hierro ineludible y no sabía qué hacer. Nuestro conocimiento y nuestra erudición son, por supuesto, muy convenientes para mantener buenas relaciones con el mundo, y también son muy importantes. Pero no pueden provocar la evolución de la personalidad. Estos fallan en afectar la base

²⁸ Discípulo de Hyakujo (Pai Chang) y luego del maestro Isan- [N.de.T]

fundamental de nuestra personalidad. Conocimiento e intelecto, a este respecto, se rinden ante la profundidad de la experiencia. Puede que sepamos que el agua apaga la sed. Sin embargo, este conocimiento tiene su real importancia cuando uno tiene realmente la experiencia de que la sed es apagada al beber agua. Sin la experiencia, la persona queda solo como pedante.

Kyogen estaba impulsado por el desespero, y finalmente fue donde el Maestro y le imploró: “Tenga compasión de mí, y por favor enséñeme”. Pero no importaba qué tan sinceramente le suplicaba al Maestro, el maestro, de manera rotunda, se negaba a aclararle más, y decía, “Incluso si te muestro la respuesta, será *mi* respuesta. Esa no tiene nada que ver con *tu* comprensión, que debe ser experimentada y obtenida por ti mismo.”

Ahora, Kyogen se encerró en un cuarto y examinó todo libro y registro que pudo. Sin embargo, no pudo encontrar ninguna solución que pudiera presentarle a Isan como su respuesta. Sumido en un abismo de desespero, rompió todas las notas y registros de su pasado estudio, diciendo, “una pintura que representa un pastel no puede calmar el hambre.” Por causa de su desánimo abandonó a Isan, deplorando su mal destino, y se convirtió en un cuidador de la tumba del Maestro Zen E-chu, viviendo en un retiro apartado. Aunque su biografía no nos ofrece detalles con respecto al estado mental de Kyogen después de que dejó a Isan, probablemente estaba en un absoluto desespero y continuaba buscando dentro de sí mismo “lo Absoluto”, lo que era como enfrentar una fortaleza inexpugnable. Su consciencia Zen interna se iba intensificando y esperaba la oportunidad de desencadenarse.

Un día estaba limpiando el jardín. Llevaba escombros y basura en una canasta y los arrojó en el bosquecillo de bambú detrás de su casa. Una pequeña piedra le dio un golpecito al bambú. En ese momento, sintió que él y la totalidad del universo se rompían, y su oscuridad interna se dispersaba de un solo golpe. Estalló en risa: Este fue el momento en el que finalmente alcanzo una Gran Iluminación. Él “testificó” la verdad de su ‘Verdadero Ser, incluso antes de que hubiera nacido.” Kyogen se cambió de ropa, quemó incienso, e hizo una reverencia en la dirección en la que vivía su maestro Isan. Le agradeció a Isan diciendo, “La compasión de mi maestro es más grande incluso que la de mis padres. ¡Si él me hubiera explicado y me hubiera mostrado la respuesta, yo nunca hubiera sido capaz de tener esta gran alegría!” La historia de Kyogen está escrita en un texto Zen.

Así que, “testificar” es “probar ‘eso’ como una experiencia real de la persona de uno” “Testificar” es fundamentalmente diferente de “saber”. Testificar es posible cuando uno rompe a través de la consciencia discriminadora y se sumerge en un nuevo mundo. Esta experiencia proporciona una nueva vista de la vida humana. El individuo ha renacido como una personalidad completamente diferente.

Les contaré otra historia, de la biografía del maestro Zen Hogen (m.en 958), quien vivió en China en el siglo noveno, para mostrar cómo alguien llegó a “testificar la verdad de la Naturaleza-propia”.

Un monje llegó al monasterio de Hogen. Pasaron unos días y el monje nunca fue a visitar al Maestro: Un día Hogen lo llamó y le dijo, “Nunca viniste a verme para tratar sobre el tema de los estudios Zen. ¿Por qué? El monje respondió, “Ya he obtenido el *satori*.²⁹ Por tanto, no tengo necesidad de preguntarle nada más.” Hogen dijo, “Bien, entonces dime qué clase de *satori* has obtenido.” El monje afirmó con orgullo: “Mientras estaba en otro monasterio, antes de venir acá, un día le pregunté al Maestro, ‘Qué es el Buda?’ Él respondió ‘¡*Hei-tei-doji Rai-gu-ka!*’ Al escuchar la respuesta, inmediatamente comprendí que eso era así. Este es mi *satori*.”

“*Hei-tei-doji*” es la deidad del fuego. “*Rai-gu-ka*” significa “buscar el fuego”. Por lo tanto, decir “*Hei-tei-doji Rai-gu-ka*” es lo mismo que decir que el Buda está buscando al Buda. Primordialmente todos los seres son Budas, por lo tanto, no hay necesidad de que vaguemos buscando al Buda. “Yo mismo he sido un Buda. Todo está bien tal como es. Comprendí la tontería de seguir buscando al Buda.” Esto es lo que quería decir el monje con su respuesta.

Al escucharlo, Hogen, los desaprobó tajantemente y dijo: “Eso solo muestra que tu *satori* es falso” Al ser reprobado de manera inesperada, el monje estaba bastante ofendido y salió del monasterio de Hogen diciendo, “¿Por qué debo quedarme con un viejo tan irrazonable?” Salió de monasterio furioso, pero mientras caminaba varias millas, comenzó a sentirse de alguna manera intranquilo, y esta intranquilidad se incrementó de manera gradual en su mente. Dejó de caminar y reflexionó, “No es probable que un gran Maestro como Hogen me maltrate de manera tan severa sin motivo alguno: He debido estar en el error para que me enfureciera tan fácilmente” Decidió entonces volver donde Hogen. Regresó donde Hogen y le pidió que le enseñara amablemente.

A esto Hogen dijo, “Me alegro de que hubieras comprendido que estabas equivocado, y entonces hayas venido a estudiar de nuevo. ¡Si te hubieras ido, sin comprenderlo, eso hubiera arruinado tu vida!” Luego, el Maestro le dijo, “¡Pregúntame otra vez!”. El monje le preguntó de nuevo: “¿Qué es el Buda?” Al escuchar esto, Hogen alzó la voz y dijo “*Hei-tei-doji Rai-gu-ka*”. Dio exactamente la misma respuesta que el monje había presentado anteriormente. Es extraño decirlo, sin embargo, esta misma pregunta, y la misma respuesta capacitaron al monje para lograr el verdadero *satori* esta vez. El monje, olvidándose de sí mismo, se postró frente al maestro, y le agradeció por su enseñanza compasiva.

²⁹ Experiencia del kensho, ver la Naturaleza-propia. [N.de.T]

Este famoso *mondo* presenta muchas cuestiones importantes que debemos considerar. En particular, me gustaría reflexionar sobre los siguientes puntos: El monje le preguntó a su primer Maestro, cuando estaba estudiando bajo su tutela, “¿Qué es el Buda?” El maestro respondió diciendo: “¡*Hei-tei-doji Rai-gu-ka!*” (La deidad del fuego está buscando el fuego). El monje dijo que en este momento él había comprendido que eso era como si “El Buda está buscando al Buda”, y “Los seres son por lo tanto ellos mismos Budas”. Esto, sin embargo, como hecho permaneció solamente como su entendimiento intelectual. No alcanzó las profundidades de su personalidad para efectuar el cambio fundamental. En otras palabras, lo que él llamaba su comprensión, todavía no “testificaba la verdad de la Naturaleza-propia.” El ojo claro y penetrante de Hogen vio esto y el monje tuvo que volver a buscar la Verdadera Iluminación. La vez siguiente fue capaz de atravesar todo su entendimiento intelectual y experimentó el “testificar la verdad de la Naturaleza-propia”. Fue por causa de la genuina aspiración religiosa del monje y su búsqueda sincera por la que finalmente pudo tener este exquisito momento de gozo.

Este mundo sugiere otra cuestión importante relacionada con el real entrenamiento Zen. Al estudiar Zen, hay dos tendencias o enfoques: Uno es psicológico y el otro es filosófico. Hablando idealmente, estos dos aspectos del Zen deberían entremezclarse y unificarse en una personalidad. Sin embargo, realmente, no es fácil llevar a cabo el entrenamiento Zen de esta manera ideal, y uno tiende a inclinarse en una o en otra dirección.

El monje le dijo a Hogen que, cuando el primer maestro pronunció las palabras “la deidad del fuego está buscando el fuego”, el vino a comprender que eso era como “el Buda busca al Buda”, y que “Yo mismo soy Buda”. La historia no nos da más detalles, pero es posible que la comprensión que tenía este monje tuviera, después de todo, alguna verdad en ella, y quizás no deberíamos solamente desestimarla como insignificante. “Fuego que busca al fuego” puede interpretarse como un estado de *samadhi* donde el sujeto, el buscador, y el objeto, lo que se busca, son justamente uno. Sin embargo, este estado de *samadhi*, frecuentemente es solo un “estado psicológico de ser uno con algo.”, y carece de la *prajna* (verdadera sabiduría) básica para desarrollarse. Hogen vio que el *satori* del monje todavía se quedaba solo en tal estado psicológico de *samadhi*, y fallaba en concretarse en *prajna*, verdadera sabiduría. Así que le aseveró que su *satori* todavía no era un verdadero *satori*. Luego el monje, después de ser reprobado, dudaba en su mente, y comenzó a preguntar “¿Por qué?” Esta duda absorbió la totalidad de su ser. A su consciencia Zen la intensificó la duda, aunque él no se daba cuenta de ello. La duda está relacionada con la sabiduría. Él le presentó la misma pregunta nuevamente a Hogen, pero su condición espiritual interna era completamente

diferente en la segunda ocasión. Hogen dio exactamente la misma respuesta, y esto tuvo el efecto de atravesar su Gran Duda, y lo capacitó para abrir el ojo de la sabiduría. Ahora tuvo la experiencia de “testificar la verdad de la Naturaleza-propia”, que fue lo suficientemente profunda como para cambiar su personalidad.

Los antiguos Maestros Zen enseñaban que “Bajo la Gran Duda hay Gran Iluminación.” Tener la Gran Duda es el comienzo, o sea, una condición necesaria para proseguir con el entrenamiento Zen; y su consecuencia es el quebrantar el intelecto dualista. El Zen tiene la claridad de romper el intelecto dualista. La experiencia Zen tiene en sí misma esta profundidad filosófica. Hakuin, el autor de este Himno del Zazen, había pasado por la más intensa disciplina. Un día a los veinticuatro años de edad, cuando estaba haciendo Zazen durante la noche, la campana anunció el amanecer, y las espesas nubes que habían cubierto su mente fueron atravesadas completamente. Está registrado que él saltó con alegría. En este misterioso momento su ojo espiritual se abrió a una nueva dimensión, diferente en su totalidad.

Estas historias señalan que el verdadero entrenamiento Zen es absolutamente necesario. Sin él, el Zen carece de su vida y su espíritu. En las primeras etapas de la historia del Zen, los Maestros eran genios religiosos con fuerte voluntad e investidura. Se disciplinaban a sí mismos y por sí mismos rompieron la barrera de los dualismos. Estos Maestros Zen quisieron de alguna manera compartir el gran gozo de la experiencia Zen con otros que podían no ser capaces de lograr la iluminación por sí mismos, sin ayuda. Por causa de la consideración compasiva de los Maestros antiguos, se preparó una especie de entrenamiento artificial, a través del curso de la historia. Hakuin es famoso en este aspecto. Estableció un nuevo método de entrenamiento, y trató de estimular tantas personas como le fue posible para que logran la experiencia Zen. Hoy en día, la mayoría de los monasterios Zen de Japón están siguiendo los ejemplos de Hakuin.

Sin embargo, las actitudes personales de cada individuo se reflejan, en grado considerable en el entrenamiento Zen real. Esto es, algunos Maestros Zen pueden estar más inclinados emocionalmente, mientras que otros pueden estar más inclinados hacia el aspecto filosófico. Dependiendo de tales tendencias individuales, algunos maestros adoptan métodos de entrenamiento bastante peculiares.

En particular, recientemente he sabido que se está volviendo `popular una variedad de “drogas para la iluminación”, científicamente preparadas, tales como el LSD. Esperan que el uso de drogas ocasione efectos psicológicos similares a los de la experiencia Zen, sin necesidad de pasar por las dificultades del entrenamiento Zen tradicional. Aunque no estoy cualificado para comentar sobre esas drogas, ya que nunca las he consumido, me gustaría mucho decir esto: Puede ser verdad que el

efecto que producen tales drogas, preparadas científicamente, pueda tener cierto parecido superficial con algunos aspectos de la experiencia Zen, pero no pasa de ahí, y se queda solamente en eso. En otras palabras, las drogas producen un tipo de sentimiento o de estado psicológico de la mente. Cuando se ha ido el efecto de la droga, la experiencia psicológica que uno pueda haber tenido también se ha debilitado y dispersado, y no perdura como un hecho de la vida.

Acá el punto es el siguiente, la experiencia Zen efectúa un cambio fundamental en uno mismo, tanto filosófico como intelectual, lo mismo que psicológico. Es la conversión total de la personalidad propia hacia el renacimiento de uno con libertad y creatividad absolutas. Por tanto, no puedo consentir la idea de intentar degustar la experiencia Zen por medio de drogas. Solamente los procesos de búsqueda ardua y difícil resultan en la creación personalidades firmes y sólidas.

Ninguna expresión verbal puede describir completamente el hecho de “testificar la verdad de la Naturaleza-propia.” El Maestro Mumon³⁰ decía, “Es como una persona muda que ha tenido un sueño. Lo ha tenido. Eso es todo.” Uno puede emitir un grito de alegría, pero las todas las palabras fallarán en comunicar adecuadamente la experiencia. Sin embargo, los seres humanos son criaturas vivientes, y con base en sus experiencias, se expresan naturalmente en alguna dirección. No obstante, Sus nuevas actividades para expresarse ya no están restringidas por los marcos conceptuales establecidos desde antes. Ahora viven en el mundo creativo de Dios, a menudo rompiendo las reglas del sentido común, y desarrollando además sus propias expresiones creativas.

En este punto, dice Hakuin en las líneas 31 y 32: “[Cuando comprendes] la Naturaleza-propia que es no-naturaleza, habrás ido más allá del dominio de la sofistería.” Nos dice que los esfuerzos lógicos y verbales son inútiles aquí. Por supuesto que No-naturaleza no significa “Vacío vacío”. Se refiere a la verdad de un orden bastante distinto, donde el dualismo del ser y el no-ser es trascendido. Por tanto, es el reino donde la intelectualizaciones lógicas son inútiles.

En las líneas de la 33 hasta la 40, Hakuin describe el reino “más allá del dominio de la sofistería.” Es el mundo visto a través del ojo de un iluminado, la vida interna desarrollada por quien ha “testificado la verdad de la Naturaleza-propia.”

“La puerta de la unicidad de la causa y el efecto está abierta;” (33)

En el tiempo, la causa viene primero, y luego le sigue el efecto. Una vez que hayan cortado las complicaciones de la consciencia que discrimina y testificado la verdad

³⁰ Wumen Huikai (1183-1260). Maestro Zen del período Song. Compiló y comentó una colección de 48 koans conocida en japonés como Mumonkan (La Barrera sin puerta). [N.de.T]

de la Naturaleza-propia, trascenderán el dualismo del antes-y- después, largo-y-corto, y serán maestros del tiempo. Una persona así ya no está restringida por el tiempo, sino que lo crea y lo utiliza como si fuera propio. Una semilla tiene dentro de sí misma eterno pasado y eterno futuro. Es a partir de esta subjetividad que se desarrollan causa y efecto. Dentro de la semilla no tiene sentido una distinción entre causa y efecto.

Una vez, Joshu expresó una famosa frase para sus monjes refiriéndose al tiempo: “Están siendo utilizados por las veinticuatro horas. En lo que a mí respecta, estoy utilizando las veinticuatro horas.” Nunca estará esclavizado por el tiempo; él es el amo del tiempo y hace uso libre de él. Esta libertad absoluta es posible para aquellos que viven en la unicidad de causa y efecto.

“El sendero de la no-dualidad y de la no-trinidad se dirige directamente hacia adelante.” (34)

En el Hoke-kyo (Saddharmapundarika-Sutra)³¹ hay una famosa frase: “Existe solo el Dharma del Vehículo Único; no dualidad, no trinidad.” Al referirse a ella, Hakuin dice que solo existe el Dharma del Vehículo Único. El Dharma del Vehículo Único significa la “Verdad Única.” En otras palabras, hay solamente un “Zen Mahayana”, que nos enseña únicamente a “testificar la verdad de la Naturaleza-propia”. Esta es la verdad a la que toda nuestra vida debe retornar finalmente; y a partir de la cual todo en nuestra vida debe ser creado.

***“La forma que Uds. tienen es la forma de la no-forma, (35)
Su ir y retornar no ocurre en lugar alguno distinto
a donde exactamente se encuentran;(36)***

En un lenguaje más simple, estas líneas significan que, quien ha testificado la verdad de la Naturaleza-propia nunca debería estar apegado a los objetos y a las condiciones que lo rodean, ni estar restringido por ellas. Por tanto, puede vivir con libertad absoluta. Variadas interpretaciones se han dado a esta expresión contradictoria “la forma de la no-forma” desde tiempos antiguos. Acá no tengo tiempo para comentar sobre éstas, y solo daré una ilustración familiar.

Una persona está trabajando en el jardín, con las ropas sucias de trabajo de un jardinero. Cuando le notifican que llegó un visitante, se quita la ropa de trabajo, se pone ropas limpias, y como anfitrión va a saludar al invitado. ¿Cuál es el verdadero

³¹ El Sutra del Loto [N.de.T]

ser, el del jardinero o el del anfitrión? Con la forma de la no-forma vivimos de manera libre, en cualquier circunstancia.

“Su pensamiento es el pensamiento de no-pensamiento, (37)

Su cantar y danzar no es otro que la voz del Dharma” (38)

“El pensamiento del no-pensamiento” forma un dístico con “la forma de la no-forma.” Por supuesto que describe la vida interna de quien ha testificado la verdad de la Naturaleza-propia. “La forma de la no-forma.” Es una descripción externa de ello, mientras que “El pensamiento del no-pensamiento” es una expresión psicológica. Shido Bunan tiene un dicho famoso, “No-pensamiento no significa ‘sin pensamientos’, sino ‘sin pensamiento contaminado’.” “Sin pensamiento contaminado”, además, es lo mismo que “Pensamiento Verdadero”, y es el estado de la mente libre de la contaminación de la discriminación dualística. Además, varias interpretaciones se han dado al concepto de “no-pensamiento”, desde los tiempos antiguos, pero no voy a referirme a ellos acá.

En Japón, “no-pensamiento” a veces se compara con la “mente infantil”. La mente no contaminada de un infante carece de rastros de discriminación, entre bueno-y-malo, tu-y-yo, y de esta manera es tan clara como un espejo. Es justa, imparcial y absolutamente libre.

“¡Qué ilimitado y libre es el cielo del Samadhi! (39)

¡Qué reconfortante y luminosa, la luna de la Sabiduría cuádruple!” (40)

Hakuin compara la espiritualidad de un iluminado con la luna que brilla en el claro cielo. En esta metáfora literaria, Hakuin utiliza alguna terminología Budista tradicional.

“*Samadhi*”, ahora aceptada generalmente como una palabra japonesa, era un término del sánscrito que significaba, el estado inmaculado de la mente. Es, para decirlo de otra manera, unicidad dinámica, donde sujeto y objeto son uno. El pensamiento del no-pensamiento suena muy psicológico, pero *samadhi*, como característica, es una expresión dinámica.

El mundo en el que normalmente vivimos está construido sobre discriminaciones dualísticas: Se discrimina sujeto de objeto, yo de tu; el que mira, de lo que se mira, etc. El Zen nos dice que hay otra forma de vivir, de una dimensión diferente. Nos pide que abramos nuestros ojos al reino donde sujeto y objeto no están separados, y donde yo y tu son uno; y luego, que vivamos y trabajemos en esta nueva dimensión. Un Maestro Zen, describiendo de manera poética tal vida en, dice:

*“Si recojo el agua con mis manos, la luna está en ellas;
Si arranco una flor, mi hábito es fragante.”*

Si recojo el agua, yo mismo soy el agua y reflejo la luna. Si recojo una flor, yo mismo soy la flor y la totalidad de mi cuerpo emite fragancia. De esta manera vive en el mundo una persona Zen. Aquí no hay posibles discriminaciones que lo perturben. Es completamente libre, ampliamente ilimitado. Hakuin dice, “¡Qué tan ilimitado y libre es el cielo del Samadhi!”

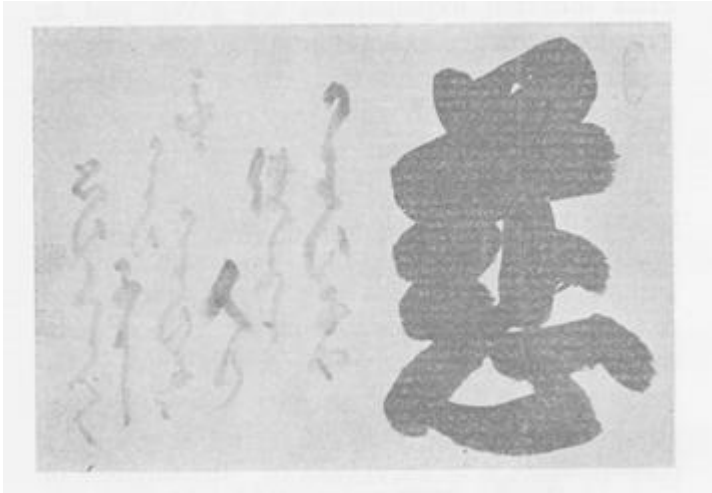
La “Sabiduría cuádruple” significa cuatro variedades de sabiduría de la Iluminación. Evidentemente, en la verdadera experiencia Zen no puede haber cuatro clases de iluminación diferentes. Lo que Hakuin trata de hacer acá es ilustrar las características de la Iluminación Zen desde cuatro típicos aspectos operativos. La Sabiduría Cuádruple muestra la estructura espiritual interna de aquel que ha testificado la verdad de la Naturaleza-propia. Los cuatro aspectos se denominan como sigue: 1) Sabiduría del Gran Espejo Redondo³², 2) Sabiduría de la Igualdad, 3) Sabiduría del Verdadero Percibir, y 4) Sabiduría del Verdadero Funcionar.

Sin embargo, uno nunca debería malentender y creer que el Zen tiene cuatro grados o cuatro mundos diferentes. “Testificar la verdad de la Naturaleza-propia” es abrir el ojo espiritual de uno a una nueva perspectiva, nacer de nuevo con una personalidad iluminada. Se dan cuatro explicaciones diferentes solamente para mostrar cómo esta personalidad iluminada funciona en diferentes condiciones. Una vez iluminada, alcanza todo lo de la Sabiduría Cuádruple, de manera natural. Hakuin la compara con la luminosa luna llena y dice, “¡Qué reconfortante y luminosa es la luna de la Sabiduría cuádruple!”

Para resumir el texto principal y reiterar los puntos principales: La nueva perspectiva que se ha abierto a quien ha testificado la verdad de la Naturaleza-propia, realmente está más allá de la descripción y de la sofistería, porque es el mensaje de un reino de efectivamente, otra dimensión. Hakuin, tratando de alguna manera de comunicárnosla, habla de “la unicidad de causa y efecto”, “la vía recta de no dualidad y no trinidad”, “la forma de la no-forma”, “El ilimitado y libre cielo del Samadhi”, y “la reconfortante y luminosa luna de la Sabiduría Cuádruple”. Todo el tiempo Hakuin nos está diciendo que el Zen es para que “Testifiquemos la verdad

³² **Sabiduría del Gran Espejo Redondo:** 1) Un espejo reflejará a todo objeto que se coloque frente a su superficie, no rechazará a ningún objeto, todos son igualmente aceptados. 2) Para el espejo no existe distinción entre bien y mal, grande y pequeño, belleza y fealdad. El espejo refleja cosas como montañas y océanos, de la misma manera reflejará un pequeño insecto. Esto es igualdad de aceptación, no existe juicio de valor, definición o concepto; solo el objeto es reflejado. 3) El espejo refleja una montaña como montaña, y un océano como un océano, acepta las cosas como son, sin cambiarlas. 4) El espejo nunca se pega a una reflexión una vez que el objeto es removido. Retorna a su estado tranquilo, listo para reflejar cualquier cosa que aparezca; no se aferra a nada. [N.de.T]

de la Naturaleza-propia”, para vivir una nueva vida con una trascendencia de otro orden.



Parte III: Conclusión

“En este momento, ¿qué cosa existe de la que carezcan? (41)

El Nirvana³³ se presenta a sí mismo delante de ustedes, (42)

El lugar donde están es la Tierra de la Pureza. (43)

Su persona, el cuerpo del Buda.” (44)

Como lo afirmé antes, el Himno del Zazen de Hakuin se puede considerar como un resumen del Zen. Estas cuatro líneas, aunque muy cortas, son la conclusión.

Hakuin dice: “En este momento, ¿qué cosa existe de la que carezcan?” ¿Qué quiere dar a entender con “este momento”? ¿Qué clase de tiempo puede ser este?

A partir del contexto, es evidente que se refiere al momento en el que uno ha testificado la verdad de la Naturaleza-propia. Sin embargo, uno no debería leerlo de manera literal, solamente desde el punto de vista del himno. En esta frase simple, “en este momento”, se señala al Tiempo Verdadero, que va más allá del tiempo ordinario, y tenemos que tener la visión para leerlo en la frase. Generalmente pensamos que el tiempo fluye en línea recta, desde el eterno pasado hasta el eterno futuro, y vivimos en esta línea recta de tiempo, dividiéndolo entre largo y corto, antes y después. A pesar de esto, es obvio que, en tanto interpretemos el tiempo de esta manera, siempre estaremos limitados por él, restringidos por él, y esclavizados por él. Si queremos estar verdaderamente libres y conocer la felicidad de una vida independiente, tenemos que romper tales restricciones del tiempo.

Joshu³⁴ fue un famoso maestro de la dinastía T’ang en China. Un día, un discípulo le preguntó a Joshu, “¿Cuál es el Zen que Bodhidharma introdujo a China desde la India, hace muchos años?” Joshu contestó inmediatamente, “¿Para qué sirve hablar de esa historia tan vieja? ¿Cuál es tu Zen aquí en este momento?” para Joshu, el verdadero Zen está brillando y está vivo en este momento, en este mismísimo lugar, “aquí y ahora”. No existe ni en la historia del pasado, ni en la esperanza del futuro. Hablando de una manera más precisa, “aquí-ahora” es en sí mismo la eternidad, en la que tanto antes como después y tanto corto como largo, están envueltos. Me gustaría llamar a este tipo de tiempo, Tiempo Religioso, o Tiempo Zen, comparado con el tiempo relativo que se mide con instrumentos o con algún estándar establecido. Debemos comprender entonces que “en este momento” se refiere a Tiempo Religioso.

Alguna vez leí una historia interesante concerniente al tiempo. Sucedió en siglo sexto en China, por la época en la que Bodhidharma introdujo el Zen en China desde la India. En aquellos días había un estricto precepto budista y los monjes no debían

³³ Nirvana, el fin de la vida del Samsara (ciclo de nacimiento y muerte) [N.de.T]

³⁴ Joshu Jushin, también Chao Chou Ts’ung shen y Zhaozhou Congshen (778-897)[N.de.T].

comer después de las doce del mediodía, cosa que los monjes de la escuela budista Theravada observan incluso hoy en día. Allí vivía un devoto emperador budista llamado Butei (Emperador Wu). Un día reunió varios monjes y sacerdotes budistas para una convención, y los albergó hasta el almuerzo. Sin embargo, por alguna razón, cuando el almuerzo estuvo servido, ya habían pasado las doce. El Emperador Wu dijo, “Muy pronto serán las doce del día. Almorcemos.” Naturalmente surgió la pregunta en la congregación que, si debían comer, ya que habían pasado las doce. No obstante, uno de los sacerdotes sugirió, “Como el Emperador dice que es antes de mediodía, quizá esté en regla que comamos.” Todos estuvieron de acuerdo con ello, quebrantaron el precepto y almorzaron.

Tenemos que comprender que el Verdadero Tiempo definitivamente existe, de manera indiferente al tiempo relativo que establecemos de manera temporal para nuestra conveniencia. Hakuin utiliza la frase “en este momento” en la línea 41. “En este momento” se refiere al Tiempo Religioso, que definitivamente existe, más allá del tiempo establecido de manera provisional por el hombre, de acuerdo con una medida humana, mediante utensilios y máquinas. Para una persona que vive en tal Tiempo Religioso, no hay nada que tenga que buscar por fuera de sí misma; no hay nada de lo que carezca.

¿Cómo se puede desarrollar tal vida libre? Hakuin dice, en la línea siguiente, que es posible porque “El Nirvana se presenta ante ustedes.” Nirvana es un término sánscrito que significa extinción. Aunque Hakuin utiliza su traducción al chino que es “jakumetsu” (寂滅), aquí en el Himno, el término Nirvana es comúnmente aceptado como un término Budista, y ahora es una palabra del japonés. No me ocuparé de la explicación etimológica de la palabra Nirvana. Se puede interpretar simplemente como el hecho de “testificar la verdad de la Naturaleza-propia”, o la experiencia de Satori del Zen. “El Nirvana se presenta ante ustedes”, significa entonces que el satori – la Iluminación se presenta ante ustedes. Si la línea 41 se refiere al Tiempo Religioso, “El Nirvana se presenta”, de la línea 42, se refiere a Espacio Religioso.

Existe la siguiente historia entre la gente del Zen. Hace cerca de 600 años, en Japón, un maestro Zen famoso, Sanko, era un maestro del emperador de la época. Un día, un monje le pidió al Maestro Sanko: “Por favor muéstreme la esencia del Zen.”. Inmediatamente, Sanko respondió diciendo, “¡Mira debajo de tus pies!” Esta respuesta, “¡Mira debajo de tus pies!”, significa “¿Dónde estás parado ahora?”. Esto nos dice que el Zen no existe por fuera del mismo lugar donde nos encontramos ahora. Para Sanko, no existía lugar donde el Zen no estuviera presente. Él hacía realidad el satori por medio del espacio ocupado: la persona del Zen que ha testificado la verdad de la Naturaleza-propia, vive en el reino donde el espacio y el

tiempo son uno. Si lo explico más, la verdadera persona del Zen es el maestro del espacio y el tiempo que vive en el lugar absoluto del “aquí-y-ahora”.

Sucede que la frase “¡Mira debajo de tus pies!” del famoso mundo de Sanko, es bastante predilecta por las personas del Zen en Japón, y se usa como slogan diario. Los visitantes a los templos Zen pueden notar un pizarrón o un pilar con esta frase en el salón de entrada, ofreciendo exhortación a los visitantes.

Ya que el espacio Zen y el Tiempo Zen han sido aclarados, las siguientes dos líneas siguen de manera natural:

“El lugar donde están es la Tierra de la Pureza. (43)

Sus personas, el cuerpo del Buda”. (44)

“La Tierra de Pureza” puede ser interpretada simplemente como la Tierra Pura o el Paraíso. Hakuin afirma que el paraíso no está en ninguna parte diferente a “este lugar, ahora”. Comúnmente tenemos la tendencia a pensar que un mundo religioso ideal, tal como la Tierra Pura o el Paraíso, existe en algún mundo exterior, lejos y por encima. El Zen afirma claramente que el Paraíso está “en este lugar y ahora”. La línea 43 corresponde a la línea 36 y 38 donde Hakuin dice

:

*“Su ir y retornar no ocurre en lugar alguno distinto
a donde exactamente se encuentran;
Su cantar y danzar no es otro distinto
de la voz del Dharma.”*

¡Qué declaración tan audaz!, ¡Qué noticias tan alegres!
Hace quinientos años vivió el Maestro Zen Ikkyu³⁵. Era hijo de un emperador, pero después se convirtió en un monje Zen. Es bien conocido que cuando estaba joven, pasó por un arduo entrenamiento Zen. Era buen amigo de la gente en general, que lo amaban y respetaban, lo llamaban “Ikkyu-san”³⁶. Llevó una vida libre y sin restricciones. Fue un maestro Zen no convencional y dejó muchas anécdotas. En la sociedad japonesa de aquellos días, mientras que el Zen era acogido por las clases superiores samurái, el budismo de la Tierra Pura era popular entre las personas del común. El Zen dice que el Paraíso está aquí en este mundo. Sin embargo, la Escuela de Tierra Pura asevera que la Tierra Pura existe en la dirección oeste más allá de diez mil millones de mundos, y que los devotos pueden renacer en ella solo después de su muerte. Esta enseñanza de la Tierra Pura es justo lo opuesto de la enseñanza Zen. Ikkyu compuso un poema satírico en el que comentaba la enseñanza de la Escuela de la Tierra Pura:

³⁵ Ikkyu Sojun (1394-1481). Uno de los Maestros Zen más famosos y populares de Japón. [N.d.T]

³⁶ “san” denota respeto, “señor”. [N.de.T]

*“La tierra Pura está más allá,
A diez mil millones de mundos de distancia.
¿Cómo puedo llegar a ella
Con un solo par de sandalias de paja?”*

Este poema se menciona incluso hoy en día. Sin embargo, ahora que tenemos aeroplanos y naves espaciales y no tenemos que depender de sandalias de paja, me pregunto, ¿cómo se podría actualizar este poema?

La Escuela de la Tierra Pura puede tener su propia base teológica y sus propias doctrinas para fundamentar su punto de vista de la Tierra Pura. Lo que el Zen afirma es Espacio Religioso –“Aquí-ahora”. Por esto es natural que el Zen declare que el mundo religioso ideal, llamado Tierra Pura o Paraíso no esté en ninguna parte diferente a “aquí-ahora”, en este mundo. Los seres iluminados que son habitantes de la Tierra Pura somos nosotros mismos. “A parte de su persona, no hay Buda.” La enseñanza característica del Zen está claramente representada aquí.

Recientemente en Japón, entre los eruditos budistas de la Tierra Pura hubo una gran controversia sobre el asunto de si a la Tierra Pura debería asignársele la existencia de un cierto lugar fijo.

El Zen declara que ese es el lugar donde ustedes están. Así que a esta pregunta, el Zen dirá que no existe en algún punto fijo. No existe lugar en el Zen para que una pregunta de este tipo surja. “Su ir y retornar no ocurre en lugar alguno distinto a donde exactamente se encuentran”, y , “Su cantar y danzar no es otro distinto de la voz del Dharma.”

Aunque el Zen no discute la ubicación de la Tierra Pura, sí suscita una gran pregunta cuando enseña que el mundo religioso ideal, que se llama Tierra Pura, no está en ningún lugar distinto a aquí en este mundo.

¿No está este mundo nuestro demasiado contaminado y demasiado lleno de sufrimientos, como para afirmar que ¿“este mundo es el Paraíso”?

Espero que se den cuenta de que lo que se quiere dar a entender no es que este mundo, sin ninguna condición, es el Paraíso. El Zen enseña que “Todos los seres son primordialmente Budas”. Para que uno esté en la capacidad de afirmar que “El lugar donde están es la Tierra de la pureza”, uno tiene que “Testificar la verdad de la Naturaleza-propia” El hecho verdadero de experimentar que “Uno ha testificado la verdad de la Naturaleza-propia” es la condición esencial en la vida Zen y nos da el Paraíso.

En la biografía de Kisu³⁷, un Maestro Zen de la dinastía T’ang, está el siguiente *mondo*. Un día, el maestro Kisu salió caminando del salón hacia la cocina, donde estaban trabajando unos pocos monjes. “¿Qué están haciendo hoy?” preguntó el Maestro. Uno de los monjes respondió “Estamos trabajando con un molino manual”. “Podrán moler el grano muy bien, pero nunca molerán el eje.”, dijo el maestro y volvió a su cuarto. Uno podría decir que la totalidad de la historia parece sin sentido.

³⁷ Kisu Chijo (en chino, Guizong Zhichang o Kuei Tsung Chih –ch’ang) (750-820). Discípulo de Baso (Ma Tsu). [N.de.T]

Entonces, ¿dónde se encuentra el significado de la historia? ¿por qué se registró, de manera tan especial en el texto de la historia del Zen?

¿No estamos gritando y llorando cada día, moliendo el eje junto con el grano? Kisu le dijo al monje, “Podrán moler el grano muy bien, pero nunca molerán el eje.”. Él nos está pidiendo que tengamos una base firme, inquebrantable, profunda y serena, en el fondo de nuestra mente, sin importar que tan ocupados estemos correteando en el ajeteo de nuestra vida diaria. El que vivamos diariamente en la Tierra Pura o en el Infierno, depende de la forma en la que aceptemos este mundo real de nosotros, y de cómo vivamos en él. Aunque molamos el grano, no debemos “moler el eje”.

El Zen dice que tanto el Tiempo Religioso como el Espacio Religioso se hacen realidad “aquí-ahora”. La personalidad religiosa que vive “aquí-ahora”, es por supuesto “usted”, afirma el Zen. Esta personalidad religiosa viviente, funcionará, de manera natural en este tiempo, y las actividades religiosas se desarrollarán en él. Joshu, tiene el siguiente *mondo*: Un monje vino donde Joshu y le preguntó, “Todas las cosas retornan a la Unidad, pero, ¿a dónde retorna esta Unidad?”

Todo en el mundo, cada fenómeno en el universo, finalmente retorna a la Verdad Última Única. Todo en el mundo retorna a Dios. O, podríamos decir que el mundo de discriminaciones finalmente retorna al mundo de la iluminación. El monje se atrevió a preguntar a dónde retornaba esta Unicidad, o a dónde debería retornar esta Verdad Absoluta Única. Es posible que el monje hubiera tenido la intención de probar a su maestro para ver como respondería a esta pregunta tan difícil e importante. Joshu, sin embargo, contestó tranquilamente, “Cuando viví en el distrito llamado Seiju, tenía un hábito hecho de la famosa tela que allí se fabricaba.” El monje presentó una pregunta sobre la Verdad, sobre Dios, sobre la Iluminación – una pregunta vital relacionada con el más alto valor de la vida humana, pero lo que dijo Joshu estaba relacionado con el acto más común de comprarse un hábito. Lo más probable es que el monje no entendiera el verdadero significado de la respuesta de Joshu, y probablemente quedó espantado al recibir esta respuesta. Para Joshu, el acto más común estaba incluido en su actividad religiosa, su vida Zen en sí misma. Con Joshu, todo lo que él hacía era un acto religioso. No podía vivir de otra manera. En la mente de Joshu no había tal distinción dualística semejante a vida religiosa e irreligiosa. Ahora hemos leído cada línea del Himno del Zazen de Hakuin.

El mundo ideal de la Iluminación en el Zen es aquí-ahora, donde el iluminado desarrolla sus actividades diarias. No puede existir aparte de su real vida cotidiana. Podrían pensar que es algo demasiado común y carente de interés.

Vine desde Japón, volando sobre el Pacífico para hablar sobre el tema del “Zen”. Si les fuera a decir que la conclusión de mi conferencia es “las camelias de los Estados Unidos son bonitas”, ¿pensarían que es demasiado común y carente de sentido? Al contrario, me gustaría decir, “¡Qué tan maravilloso es!”

Ahora levanto mi pluma fuente en mi mano. Si somos capaces de comprender que este acto aparentemente insignificante, en el mismo momento el acto absoluto de atravesar la totalidad del universo, y que está directamente conectado con la fuente fundamental de la vida, entonces seríamos capaces de ver el secreto de la creación.

¿No es maravilloso? Estamos muy agradecidos con los Maestros antiguos que fueron un ejemplo de una profunda y serena personalidad Zen. “Muelan el grano, pero nunca muelan el eje.”

De manera adicional, voy a hacer un importante comentario. La personalidad ideal Zen descrita en la última parte de este himno, refleja la filosofía religiosa del Zen, pero el aspecto ético religioso del Zen no está bien representado. Para ser una verdadera personalidad religiosa, se debe desarrollar simultáneamente la vida ética que se basa en la religión. Hakuin no vio la necesidad de explicar en detalle el aspecto ético de una personalidad religiosa en este himno, porque la vida ética es meramente una expresión natural de la personalidad religiosa. Naturalmente que esto no significa que el aspecto ético falte en una imagen ideal de la persona Zen. Hakuin hace fuerte énfasis en el “Entrenamiento después de la Iluminación” en otro libro que escribió. Con mucha admiración se refiere a un verso que compuso un viejo maestro:

*“Tokuun es una vieja barrena oxidada,
Desciende más y más de la montaña de la Iluminación.
Contratemos un tonto sagrado,
y juntos llenemos el pozo con nieve.”³⁸*

Tokuun fue un gran sabio de una vieja historia budista. En este verso, el sabio Tokuun es descrito como una vieja barrena oxidada. Una barrena nueva es afilada y útil. Una barrena vieja oxidada es roma, aunque sigue siendo una barrena. El Zen enfatiza la necesidad de disciplina, dura, estricta y asidua para templar y entrenar la personalidad de uno.

Sin embargo, se necesita entrenamiento adicional para que uno vaya más allá de toda la disciplina, para retornar a la humildad “original”, y luego vivir una vida cotidiana ordinaria, sin ningún signo de superioridad. A esto se le llama el “Entrenamiento después de la Iluminación” o “Entrenamiento yendo hacia abajo” Es el entrenamiento para convertirse en algo como una vieja barrena oxidada, sin mostrar para nada ninguna brillantez exterior, sino para mantenerla toda en el interior.

Después de mucho trabajo duro uno llega a la cumbre de la montaña: Ahora uno debe descender de la montaña con sumo cuidado y retornar a la vida ordinaria en la tierra. Llamamos a tal tipo de personas el “Gran Tonto”. Puede lucir oxidada, pero sin duda es una verdadera barrena. Aunque debe permanecer ordinaria y discreta, tiene una atmósfera lúcida y serena, alrededor de ella. Cualquiera que se ponga en contacto con esa persona, quedará envuelto por ella. Esta es la personalidad Zen ideal. Los orientales, desde tiempo antiguo, han tenido la tendencia a reverenciar a tales personas.

³⁸ Otra versión dice: ¡Cuántas veces, Tokuun, la inútil barrena vieja, no ha descendido del maravilloso pico! Él contrata sabios tontos para traer nieve, y él y ellos llenan el pozo. [N.de.T].

Hace unos ciento setenta años, en una remota región japonesa, hubo un monje Zen que se llamaba a sí mismo “Ryokan³⁹, el Gran Tonto”. No tenía, o no le importaba tener ningún estatus o rango eclesiástico, y vivía solo en un pequeño santuario en la montaña. Le encantaba jugar con los niños de la villa, y vivía una vida pobre y simple. Era una noche de otoño con una hermosa luna en lo alto. Ryokan regresaba a su ermita en la montaña y se dio cuenta de que sus pertenencias, platos y cuencos, habían sido robados. Entonces escribió el siguiente poema *Haiku*:⁴⁰

*“¡La luna afuera de la ventana!
¡La dejó el ladrón, sin robarla!”*

¿No se parece en alguna forma a San Francisco de Asís?

A Ryokan, un día, su hermano lo invitó a su casa. Éste y su esposa querían que aquél regañara a su hijo delincuente. Así, después de un largo tiempo, Ryokan vino a ver a su hermano y se quedó a pasar la noche. Sin embargo, no dijo ni una palabra para regañar a su sobrino, y a la mañana siguiente, ya se iba a ir para su cabañuela en la montaña. El sobrino estaba atando las viejas sandalias de paja de Ryokan cuando sintió una gota tibia que caía en su mano. Muy a pesar suyo, miró hacia arriba y vio a su anciano tío Ryokan mirándolo, con lágrimas en sus ojos. Ryokan, si decirle una sola palabra a su sobrino, retornó a su hogar en la montaña. A pesar de eso, desde ese día en adelante, el sobrino cambió para ser una mejor persona. Yo también reverencio a una personalidad de ese tipo. “Una vieja barrena oxidada” o “un Tonto Sagrado” es el nombre que se usa para describir a ese tipo de personas. El Zen dice:

*“Contratemos a tales tontos sagrados,
y juntos llenemos el pozo con nieve.”*

“Llenar el pozo con nieve”, ¡Qué expresión tan interesante es esta! Si tratamos de llenar el pozo con tierra o con arena, no importa qué tan pequeña sea la cantidad que uno lleva cada vez, algún día el pozo terminará lleno. Sin embargo, si uno trata de llenarlo con nieve, nunca llegará el día en el que se alcance el propósito. La persona ideal del Zen es como tal tonto sagrado, que continua llenando toda su vida, día y noche, sin descorazonarse, aunque pueda que sus esfuerzos nunca sean recompensados. Hakuin, también, alaba a tal gran tonto, como a uno que lleva el ideal de la vida ética del Zen.

En otro librito que escribí, presenté una parábola que también ilustra el mismo ideal del Zen. Permítanme repetirla acá.

Sucedió que una delicada paloma se dio cuenta de que había un fuego en la montaña que estaba quemando muchas millas cuadradas de un bosque. La paloma

³⁹ Ryokan Taigu (1758-1831). Monje soto Zen excéntrico. Vivió la mayoría del tiempo en su ermita. Reconocido por su poesía y su caligrafía. [N.de.T]

⁴⁰ Haiku; Una forma tradicional japonesa de poesía. Un haiku consta comúnmente de tres líneas. [N.de.T]

deseaba de alguna manera extinguir la terrible conflagración, pero no había nada que esa delicada ave pudiera hacer. Sabiendo perfectamente que no había nada que pudiera hacer para ayudar en esa situación, aun así, el ave no pudo permanecer quieta. Con compasión incontenible, comenzó a volar ente la ardiente montaña y un lago lejano, llevando cada vez unas pocas gotas de agua en sus alas empapadas. En poco tiempo, todas las energías de la paloma se agotaron y cayó muerta en el suelo, sin lograr resultados tangibles.

Ciertamente, la cultura humana ha logrado gran progreso en el curso de la historia. A pesar de esto, el sufrimiento y la infelicidad parecen no haber decrecido. La situación actual del mundo está tan llena de pobreza, desconfianza, enfermedades y conflicto, que parecen no tener fin. Cientos y miles de grandes personas, admirados como sabios y santos, han aparecido en el mundo en el pasado, y han dedicado sus vidas a su mejoramiento. El sufrimiento y la infelicidad de los humanos, sin embargo, no parece haber terminado ni decrecido. Una y otra vez, repetidamente, se empeñan en su labor no reconocida de llenar el pozo con nieve. La verdadera vida del Zen se encuentra aquí, cuando todos nos volvemos Grandes Tontos y de manera calma y despreocupada continuamos haciendo lo mejor que podemos, aunque entendemos bien que nuestros esfuerzos nunca serán recompensados.



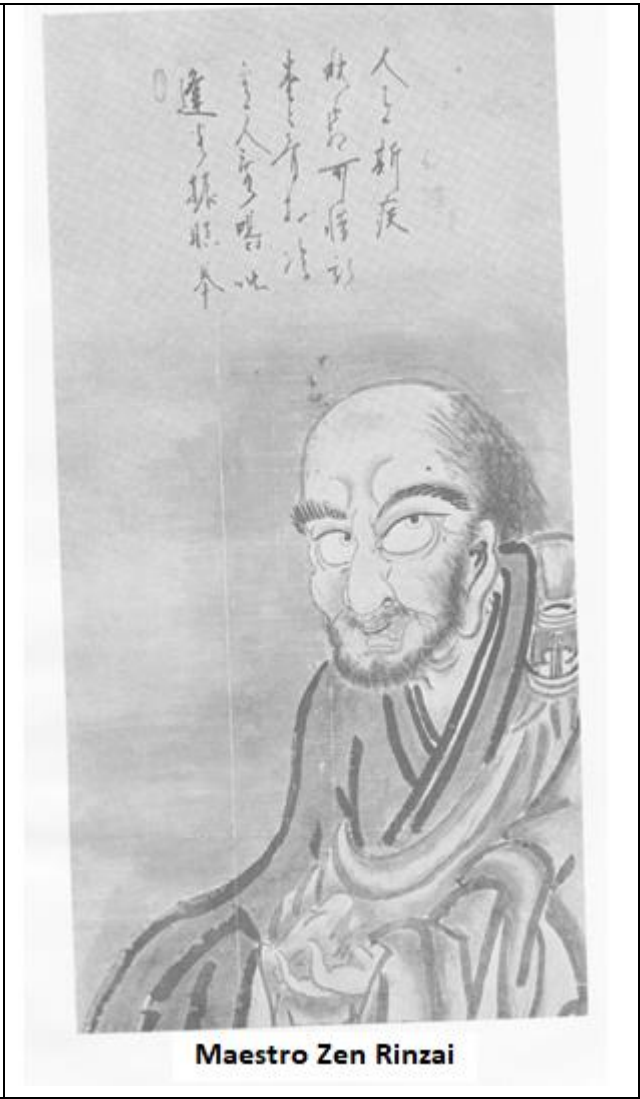
El Buda Sakyamuni en su ardua búsqueda



Avalokitesvara



Bodhidharma



41

⁴¹ Acala, protector del Dharma reverenciado en tradiciones budistas como el Zen, el Tendai, el Nichiren y el Shingon, lo mismo que en el Shugendō. En sánscrito, su nombre significa *inmovible*. Representa el samadhi inexpugnable. [N.de.T]



Kanwu, un general chino



Maestro Zen Daito, como un mendigo



Avalokitesvara emergiendo de una almeja



Escoba de bambú

|